

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos

José Martí

Construcción y ruptura de la oratoria política en los procesos de modernización de América Latina (1884-1895)

Miguel Angel Pasaca Coronel

Tutor: Rafael Polo Bonilla

Quito, 2020

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Miguel Angel Pasaca Coronel, autor de la tesis intitulada: “José Martí: construcción y ruptura de la oratoria política en los procesos de modernización de América Latina (1884-1895)”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister de Investigación en Estudios Latinoamericanos, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Quito, D.M., a los 26 días del mes de mayo del dos mil veinte.

Firma:

Resumen

La lectura posibilita un modo de reflexión sobre la ruptura y construcción de oratoria política cubana y sobre todo martiana, que surgió en uno de los centros periféricos de la modernidad. La admirable tradición de la oratoria política cubana dará lugar al descubrimiento los campos discursivos y críticos que se están generando en medio de los procesos de modernización, cargados de una fuerza creadora. Permitiendo advertir un sin fin de tradiciones que alimentan el discurso latinoamericano. En esa tradición aparece José Martí, político y orador, que critica las nuevas producciones discursivas de América Latina. Con ese fin el trabajo está estructurado en dos momentos:

Primero, se explica sobre las rupturas de la oratoria clásica provocados por los procesos de modernización que irrumpen en el contexto latinoamericano. Indagando en una breve síntesis de los elementos y los géneros de la oratoria tradicional. Pasando por las etapas de formación de la oratoria martiana como: la sacra o religiosa, la académica y la política. Revisando la oratoria oral y escrita como paradoja de lo tradicional y sus rupturas. Y finalmente, centrándose en el género de la oratoria política que a través de procesos complejos determinaron su ingreso a la modernidad.

Y segundo, la construcción de la oratoria desde lo moderno, replantando las categorías establecidas por la tradición. Y nos centramos en la oratoria martiana, los discursos serán la clave para comprender los alcances de la oratoria política en la modernidad. Revisando las paradojas de la oratoria política como: el orador entre el constructor vigilante o cortesano de la multitud, el auditorio pensado como sujeto-objeto u sujeto-sujeto, la palabra entre el decir-hacer, el discurso entre la razón y el sentimiento y Nuestra América como la construcción de la oratoria moderna. A partir de cual nos llevará a comprender la emergencia de la oratoria política martiana en los procesos de modernización de América Latina.

Palabras clave: Martí, oratoria, política, discurso, modernidad.

Dedicatoria

A mis padres Silvia y Angel que me tienden una y otra vez sus manos llenas de su infinito cariño, cada una de estas páginas es fruto de sus nobles esfuerzos. A Uds. una y cien veces << ¡gracias! >>.

Agradecimientos

A mi tutor Rafael Polo Bonilla, por sus conversaciones que fueron pausa y norte, por su dirección crítica e infinita paciencia en el desarrollo y termino de esta investigación.

A mis profesores de maestría en Estudios Latinoamericanos, Relaciones Internacionales, Historia Social e Historia Crítica Latinoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar- Sede Ecuador, por sus conocimientos y colaboración.

A Angélica Ordóñez, Pablo Ospina y César Montufar, por sus observaciones y lecturas críticas de los borradores de esta investigación.

A Camilo Restrepo, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana - Sede Nacional, que me abrió las puertas de esta noble institución, campo que permitió dedicarme a la noble tarea de educar e investigar.

A Diego Naranjo Hidalgo, Director de la Casa de la Cultura Ecuatoriana - Núcleo de Loja, por enseñarme sobre el legado martiano y por su apoyo incondicional.

A mis camaradas del Foro de Oradores del Ecuador, espacio donde se promueve la oratoria desde la corriente de los que aman y fundan.

A Cristina, Estefanía, Katy, Tito, Lucas, Carlos, Alex, Mauricio, Sergio y Oliver, compañeros de maestría, por hacer posible estos encuentros.

Y a todos, que de alguna u otra forma aportaron en esta tarea.

A todos Uds., gracias por todo.

Tabla de contenido

Introducción	13
Capítulo uno: La ruptura de la tradición en la oratoria política	19
1. Una breve síntesis de la oratoria latinoamericana.....	19
2. La teoría de la oratoria política en la modernidad	21
3. Los géneros tradicionales de la oratoria martiana.....	23
4. El proceso de formación de la oratoria martiana.	27
5. La ruptura de la oratoria y la paradoja de lo “tradicional”	30
6. El fin de la oratoria tradicional y el predominio de la oratoria política	35
Capítulo dos: La oratoria política y la construcción de lo moderno	39
1. La oratoria política en la paradoja de lo “moderno”.....	39
2. El orador como constructor vigilante o cortesano de la multitud	40
3. El auditorio pensado como sujeto-objeto u sujeto-sujeto	44
4. El discurso entre la razón y el sentimiento	46
5. La palabra entre el decir-hacer.....	49
6. El discurso Nuestra América y la construcción de la oratoria moderna	53
Conclusiones	59
Bibliografía	65

Introducción

El problema parte de un objetivo fundamental, el profundizar en el género de la oratoria política desde la perspectiva de la historia de las ideas. Y para ello es necesario aclarar ciertas paradojas que están presentes a lo largo de esta investigación: tradición y modernidad. En esos dos campos gira el análisis de la oratoria política: la construcción de lo “moderno” y la ruptura de lo “tradicional”. Lo moderno entendido como la edificación de lo nuevo que abre paso a la ruptura de lo tradicional. Y la ruptura entendida como la negación de lo moderno y lo tradicional¹. En ese sentido, el debate se centra en el género de la oratoria política, que está presente en la formación de los estados en América Latina.

Tres términos son necesarios precisar para entender el antes y el después de la oratoria latinoamericana, como: “modernidad”, “modernización” y “modernismo”. La *modernidad* es una “manifestación de la toma de conciencia” que busca entender los “elementos discordantes” de una época que sucumbe y avanza². La *modernización* se usa para describir el “proceso de industrialización” de la burguesía del siglo XIX, y la incorporación de América Latina³. El *modernismo* fue usado para bautizar el inicio del “movimiento literario latinoamericano” en el que operan discursos de adaptación u oposición⁴. En esta etapa centraremos la investigación que se sitúa en una época emergente de los discursos latinoamericanos, inmersos en una dicotomía de construcción y ruptura de los procesos de modernización en América Latina.

Entre esos campos de “construcción” y “ruptura” de la modernización latinoamericana, se encuentra el cubano José Julián Martí Pérez, sus textos posibilitan una lectura crítica del “capitalismo emergente”, sus reflexiones se “subsumen” en esa crisis de derrumbe y reconstrucción, y plantea un proceso que no supone enterrar el pasado y anular el presente, pero pretende establecer un discurso “alternativo” para

¹ Paz, Octavio. *Los hijos del limo: del romanticismo a la vanguardia*. [3ra. Edición]. (Barcelona: Seix Barral, 1990), 17.

² Rama, Ángel, "Dialéctica de la modernidad en José Martí", en *Martí: modernidad y latinoamericanismo*, (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2015), 4.

³ Retamar, Roberto Fernández, “Modernismo: si o no”. En *Introducción a José Martí*, Tomo II, (Cdmx: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe UNAM, 2018), 137–139.

⁴ Ureña, Max Henríquez. *Breve historia del modernismo*. (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1962), 158.

superar las paradojas del momento criticando los “códigos prefabricados” de las metrópolis⁵. En este sentido, se busca esclarecer una sistematización de las ideas de José Martí en torno a la oratoria política, partiendo de conceptos fundamentales para el desarrollo de la investigación que son: oratoria y modernidad; hasta penetrar en su extensa obra dejada en libros, ensayos, discursos, artículos periodísticos, crónicas, cartas y proclamas⁶. Aquel es el motivo de ahondar desde las historias de las ideas, en este concepto tan profundo, con el fin de proponer un orden sistemático de su pensamiento.

En esa relación, la investigación busca responder a la pregunta central: ¿Cuál es el proceso de construcción y ruptura de la oratoria martiana en los inicios de la modernización en América Latina? Como preguntas secundarias se plantea: ¿Cuál fue el contexto de la oratoria política en relación a la racionalización de la modernidad? y ¿Qué espacios de crítica y reflexión son abiertos por la oratoria de José Martí y como irrumpe en la modernidad latinoamericana?

Los trabajos que inician en parte la sistematización del discurso de la modernidad en América Latina, son los trabajos de Federico de Onís (1885–1966) en su texto *Martí y el modernismo*⁷, que reflexiona sobre la crisis espiritual del discursos martiano en la irrupción de la modernidad; Max Henríquez Ureña (1848–1969), en su libro *Breve historia del modernismo*⁸, explica los escenarios en el que está operando la modernidad; Rafael Gutiérrez Girardot (1928–2005), en su escrito *Tradición y Ruptura*⁹, que manifiesta que la oratoria política fue anulada por los procesos modernizadores; Ángel Rama (1926–1983), en su escrito *Martí: Modernidad y latinoamericanismo*¹⁰, que explica el proceso de incorporación de la literatura y todos su géneros a la racionalización moderna; y, por último, Julio Ramos (1957) con su obra *Desencuentros de la modernidad en América Latina*,¹¹ que describe la crisis y emergencia de la literatura y la oratoria en medio de la racionalización.

⁵ Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*, (Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2009), 117–155.

⁶ Marinello, Juan. *Discursos José Martí*. (La Habana: Ciencias Sociales, 1974); y, Martí Pérez, José, *Obras Completas*, Tomos 1–27, [2da. Edición], (La Habana: Ciencias Sociales, 1975).

⁷ Onís Sánchez, Federico de. “Martí y el modernismo”. En *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, (Habana: Comisión Nacional Organizada de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953), 431–446.

⁸ Ureña, Max Henríquez, *Ob. Cit.*, 53–66.

⁹ Gutiérrez Girardot, Rafael. *Tradición y Ruptura*, (Bogotá: Random House Mondadori, 2006), 167–184.

¹⁰ Rama, Ángel, “Dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Ob. Cit.*, 3–104.

¹¹ Ramos, *Ob. Cit.*

En el estudio de la oratoria política martiana encontramos a Medardo Vitier (1886-1970) con su texto *Martí, su obra política y literaria*¹² explica el marco histórico de la tradición política del pensamiento martiano; Luis Conte Agüero (1924), con su *libro José Martí y la oratoria cubana*¹³, determina el papel determinante de la oratoria cubana en los procesos políticos; Cintio Vitier (1921–2009) con su reflexión *Los discursos de Martí*¹⁴, muestra las reflexiones martianas sobre la oratoria y sus elementos; Luis Álvarez A. (1930) en *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*¹⁵, escribe sobre la estructura del discurso y los principios retóricos martianos; y, finalmente, Carlos Alberto Suárez (1972), *Lira León, la oratoria de José Martí*¹⁶, que desde la filosofía penetra en los elementos en el que se fundamenta la oratoria martiana.

Desde sus perspectivas críticas entraremos en el género de la oratoria política, enfocado en los diferentes elementos que aborda su concepción; todos los trabajos aportaran significativamente con sus estudios a la sistematización del pensamiento martiano. El pertenecer a ese siglo le permite a Martí comprender esa época distinta y opuesta y en sus reflexiones se encontrará los argumentos no solo para “cancelar” esa época, sino también para “superarla”, pero no significa que rechaza en absoluto el pensamiento universal, sus reflexiones están buscando la autonomía política latinoamericana¹⁷. En tal virtud, podemos establecer dos momentos de reflexión del discurso martiano: primero, la construcción de un discurso racional que determina el ingreso a la modernidad¹⁸; y, segundo, y la emergencia del discurso de ruptura que pretende anular lo pasado, superando la antítesis del problema de la modernidad¹⁹.

La construcción de un “discurso racional” que determina el ingreso a la modernidad, debe iniciarse desde la génesis de la oratoria en el pensamiento político

¹² Ver: Vitier, Medardo. *Martí, su obra política y literaria*. [1ra. Edición]. (Matanzas: La Pluma de Oro, 1991).

¹³ Ver: Conte Agüero, Luis. *José Martí y la oratoria cubana* (Buenos Aires: Tribuna de Educación Popular, 1959).

¹⁴ Vitier Cintio, “Los discursos de José Martí”, En *Anuario Martiano*, Núm. 1, La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1969, 293–318.

¹⁵ Ver: Álvarez Álvarez, Luis, *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*, (Habana: Casa de las Américas, 1995).

¹⁶ Ver: Carlos Alberto Suárez, *Lira León, la oratoria de José Martí*, Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2017.

¹⁷ Rama, Ángel, “Dialéctica de la modernidad en José Martí”. En *Ob. Cit.*, 38–44.

¹⁸ Perus, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*. (Xalapa: Universidad Veracruzana, Cuadernos del CILL, 1992), 31–63.

¹⁹ Mariaca I., Guillermo. *El poder de la palabra: ensayos sobre la modernidad de la crítica cultural hispanoamericana*. Santiago: TAJAMAR, 2007), 25–36.

cubano²⁰, buscando su definición de oratoria, definición de modernidad y la relación entre ambas. Esta noción es fundamental para la historia de las ideas, ya que permite un entendimiento más amplio del pensamiento político de José Martí. El pensamiento de José Martí se ha estudiado en casi todas las corrientes de pensamiento: económico, político, filosófico, pedagógico, político y oratorio; desde ese punto, la superación de la antítesis del problema de la modernidad, serán necesario entender los conceptuales fundamentales para el desarrollo de la investigación: oratoria y política. Con tal visión, la historia del pensamiento político de José Martí, es un esfuerzo por profundizar en la sistematización de su pensamiento, rescatando su validez contemporánea, mostrando como surgen sus ideas y finalmente, con el concepto de la oratoria política permita comprender con más claridad su pensamiento, pero sus estudios están dispersos, y es necesario sistematizarlos.

Para la sistematización, se utilizará los métodos como el hermenéutico con el cual estudiará toda la interpretación textual vinculada al término de la oratoria política y su vinculación con la modernidad desde la obra martiana; se continuará con el histórico, que es necesario para el estudio y análisis de los documentos consultados, vinculados al momento histórico que se produjeron; se ampliará con el inductivo y el deductivo con los cuales se analizará los criterios de los diferentes autores consultados como punto de partida en el descubrimiento de regularidades, inferencias y generalizaciones en torno a la oratoria política dentro de la modernidad; con el método descriptivo se establecerá las relaciones sociales, históricas y políticas para obtener una descripción objetiva en el que se desarrolla la oratoria política martiana en su irrupción en la modernidad; se continuará con el método analítico con el que se relacionará los conceptos, juicios y estudios del problema, que permitirá la organicidad y coherencia en la estructuración de los contenidos de la investigación; y finalmente, utilizar el método sintético con el cual se centrará en el estudio de las fuentes bibliográficas para la conformación del marco teórico y para poder arribar a conclusiones.

Las técnicas que se utilizará en esta investigación con la finalidad de poder cumplir con la propuesta serán: documental, y bibliográfica; se centrará en la revisión de las obras de los académicos que continúan profundizando en la oratoria política de José Martí. A partir de sus aportes, se podrá concebir patrones sustanciales de los procesos de

²⁰ Sanguily, Manuel, “*Oradores de Cuba*”. En *Obras de Manuel Salguily*, Tomo III, (Habana: A. Dorrbecker, 1926), 17–211.

modernización latinoamericana. Se buscará la sistematización de la oratoria política, en los aportes que dejó en su extensa obra y a los cuales es necesario volver a estudiarlos, que es lo fundamental en la historia de las ideas. Así la indagación en la oratoria martiana, resulta novedosa y pertinente ya que conlleva a la indagación en realidad política latinoamericana.

La sistematización que implica la búsqueda de las fuentes epistemológicas, el estudio y ordenamiento de los trabajos teóricos que alrededor la oratoria política han producido diversas reflexiones al respecto del pensamiento de José Martí, en tal virtud la investigación se la plantea en dos capítulos: a) El primer capítulo partirá del análisis crítico sobre el proceso de modernización y la ruptura de la oratoria latinoamericana, y con las primeras formas de sus concepciones retóricas formuladas en los trabajos y pronunciamientos en su exilio, por España, México, Guatemala y Estados Unidos; y, b) El segundo capítulo, interpreta los elementos contextuales en el que surge los elementos de oratoria martiana, junto a la identificación de esos elementos como parte de su pensamiento político. Y considerando sus nexos con la política y las construcciones y rupturas en los procesos de modernización de América Latina.

Capítulo uno

La ruptura de la tradición en la oratoria política

1. Una breve síntesis de la oratoria latinoamericana

La oratoria en América Latina –que forma parte del quehacer jurídico, literario y político en la construcción de lo “moderno”– se enfrenta a una época de “crisis espiritual”²¹ y de ruptura. La primera expansión del capitalismo en América Latina arranca en distintos momentos a partir de 1850, ligados a la demanda a nivel mundial de mercancías por parte de las industrias de los países desarrollados²². La transición al “desarrollo del capitalismo” en América Latina²³, desata procesos que provocan rupturas, rechazos o desconstrucciones en todos los campos de producción intelectual, que plantea la revisión de las categorías establecidas por la “tradición”²⁴, aquel replanteamiento dará inicio a la modernidad.

La oratoria no es una categoría propia de la “modernidad”, en todos sus géneros surge al calor de la política. El género de la oratoria política, en la democracia de los atenienses y en la república de los romanos mostró toda su grandeza; y, en la época imperial manifestó su decadencia. Continuó a través del largo silencio medieval y la oratoria se enclaustró en los púlpitos y cátedras. Vuelve a surgir en las asambleas populares de la revolución francesa; en las representativas de los congresistas norteamericanos; en las parlamentarias de las cámaras británicas; y, en las constituyentes de las cortes liberales españolas²⁵. La modernidad le dará un nuevo impulso a la oratoria política, que vivió refugiada en la cátedra y en los tribunales; donde se constituyó totalmente pragmático, alejado del auditorio popular.

²¹ Schulman, Iván A. “José Martí frente a la modernidad hispanoamericana: vacíos y reconstrucciones de la escritura modernista.” En *Revista Iberoamericana*, Vol. LV, (Pensilvania Universidad de Pittsburgh, 1989), 183.

²² Thorp, Rosemary, *Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, (Washington, D.C.: BID, 1998), 81–85.

²³ Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica*, [5ta. Edición]. (D.F.Mex.: Siglo XXI, 1981), 62–64.

²⁴ Perus, Françoise. *Ob. Cit.*, 47–48.

²⁵ Gómez, Mariano. “Estudio preliminar”, En *Grandes discursos*. Tomo 19, (México, D.F.: Clásicos Jackson, 1966), VII–XL.

En 1789, la revolución burguesa vuelve a ubicar al género de la oratoria en el escenario político²⁶. En las repúblicas latinoamericanas, la oratoria política se abre paso entre los procesos de emancipación, las repúblicas americanas son convulsionadas por el fuego de la revolución y el ardor de las tribunas. La oratoria “sagrada” ha cedido a la oratoria de propaganda y ataque, es decir, de difusión de convicciones, de acusación y alegato, de discusión y la polémica política²⁷. Sin embargo, en los procesos de ruptura provocados por la modernización con el apogeo del capitalismo, la oratoria indagará en otros campos de “enunciación”. La oratoria política predominó hasta la mitad del siglo XIX pero con la modernización de las profesiones abandonó su papel predominante y volvió a refugiarse en la “academia”; su espacio fue remplazado por el periodismo “informativo” y “mercantil”²⁸. La democracia “falsificada por la burguesía” de la etapa napoleónica interrumpió la continuación de la oratoria política²⁹. Será Cuba a partir de 1868 que abrirá un nuevo camino a la oratoria política, pero el contexto desde el cual se fundamenta tiene una larga tradición.

Cuba, aún colonia española, fue la tribuna que afirmó nuevamente la oratoria política, que tuvo su auge y ruptura³⁰. La oratoria cubana responderá a dos contextos: uno, los ricos esclavistas que poseían plantaciones azucareras, grandes cantidades de tierra o ganado e industria, los traficantes de esclavos y comerciantes importadores que eran parte de una poderosa oligarquía y las autoridades españolas encabezados por la gobernación de la colonia, que se concentraban en la región occidental³¹; y dos, los pequeños y medianos productores: sitieros, artesanos, comerciantes, profesionales, sobre los cuales recaían el peso principal de las contribuciones fiscales, junto a los esclavos de origen africano destinados a las minas, a la ganadería, a las plantaciones y los obreros que aparecieron después de la crisis de 1857 y 1860³² con el desarrollo de la industria cigarrera, azucarera, el ferrocarril y las comunicaciones, continuaban siendo las clases más explotadas y maltratadas de la Isla³³. La oratoria política que se fortalece abarca

²⁶ Álvarez, A, Luis, “La Oratoria martiana hasta 1880”. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Vol. 15, (La Habana: Consejo latinoamericano de ciencias sociales, CLACSO, 1992), 230.

²⁷ Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ob. Cit.*, 167–184.

²⁸ Ramos, Julio, *Ob. Cit.*, 117–155.

²⁹ Álvarez, A, Luis, *Ob. Cit.*, 230.

³⁰ Marinello, Juan, *Ob. Cit.*, 11.

³¹ Cantón Navarro, José. *Historia de Cuba: el desafío del yugo y la estrella*. (Habana: Editorial SI-MAR S.A., 2000), 32.

³² Rivas Toll, Elena. *Pensamiento filosófico de José Martí. Un estudio desde las mediaciones político-axiológicas*, (La Habana: Ciencias Sociales, 2008), 16.

³³ Cantón Navarro, José. *Ob. Cit.*, 33.

ambos campos, los defensores de la colonia y los defensores de la república. Sin embargo, hay que establecer que categorías están detrás del término “oratoria política”.

2. La teoría de la oratoria política en la modernidad

La oratoria política es un género específico de la oratoria clásica o “tradicional”³⁴, que reflexiona y formula la esencia de la política y de los sujetos políticos, es decir, es un modo específico de explicar la política. La oratoria reflexiona sobre la realidad basado en principios teóricos sobre el “hombre” y su “mundo”. La política es la formulación de la conciencia social de los sujetos sociales alrededor del poder político. En ese sentido, la oratoria que se empieza a reinventar a través de la modernidad va asumiendo las categorías que provocan rupturas en lo tradicional. En tal virtud, los términos que se plantean son: *oratoria* y *política*.

La palabra oratoria se origina del latino *oratorius*, y puede ser entendida como “el arte de hablar” con “elocuencia,” de “deleitar persuadir y conmover” por medio de la “palabra”. La *oratoria* y *retórica* tienen sus particularidades, a la primera se la entiende como la “sistematización” de técnicas del “arte de hablar” que tiene funciones persuasivas; y, a la segunda, como el “sentido práctico” de la elocuencia³⁵. La oratoria se divide a su vez en tres clases: primero, el político o deliberativo que se encarga de la exhortación o disuasión que se pronuncia ante una asamblea; segundo, el forense o judicial, que a través de un juicio se acusa o se defiende ante un tribunal; y tercero, el epidíctico o de exhibición donde se tiende a alabar o reprochar a algo o alguien³⁶.

La palabra *política* se define como el “arte del buen gobierno”, que busca el “bien común”. La “política” y lo “político” entendido en sus dos campos: lo político como “concepto” y la política como “actividad”. La política tiene sus elementos: el “sujeto político”, la “sede o la fuente del poder” y el “gobierno del pueblo”³⁷. El sujeto es político

³⁴ Sobre la oratoria deliberativa o política son estudiadas por Cicerón en *La invención de la retórica* y Aristóteles en la *Retórica* (Nota del autor). Ver Cicerón. *La invención de la retórica*. Trad. Salvador Núñez [1ra. Edición]. (Madrid: Gredos, 1997), 297–310. Y Aristóteles, *Ob. Cit.*, 193–195.

³⁵ Loprete, Carlos Alberto. “Fundamentos de la oratoria”. En *Introducción a la oratoria moderna*. [4ta. Edición]. (Buenos Aires: Plus Ultra, 1992), 13-16.

³⁶ Ver Aristóteles, *Retórica*, Introducción, traducción y notas J. Quintín Racionero, [1ra. reimp.], 142, (Madrid: Gredos, 1994), 193–195; Cicerón. *La invención de la retórica*. Trad. Salvador Núñez [1ra. Edición]. (Madrid: Gredos, 1997), 297–310.

³⁷ Dussel, Enrique. *Veinte tesis de política*. [1ra. Edición]. (La Habana: Editorial de Ciencias sociales, 2011), 2–3.

por su naturaleza, es decir, “el hombre, por su naturaleza, es animal político”³⁸, que nos da a entender que los ciudadanos tienen la necesidad de vivir en sociedad. La “sede o fuente del poder”, esto es la *polis* o ciudad, que está relacionado con los asuntos del Estado. Y el “gobierno del pueblo” que se encarga del gobierno de la “*re-pública*”, cosa pública y se establece como una forma de utilidad común³⁹.

La oratoria política al sistematizar las técnicas del arte de hablar, forma parte del discurso “moderno”, “racionalizador”. Platón, escribe en *Giorgias o de la Retórica*, que la oratoria es la facultad de “hacer creer y no la de hacer saber”⁴⁰. El “hacer creer” puede entenderse como la irracionalidad del discurso, pero está criticando hasta donde han llegado los sofistas⁴¹ en el uso de la oratoria. Será Aristóteles, quien aclare este dilema, en su texto sobre la *Retórica* donde escribe que el objeto de la oratoria es “atender a lo convincente y a lo que parece serlo”⁴², lo primero atiende al discurso “racional”, lo segundo atiende al discurso “irracional”, lo que determina que no existe una fractura en el arte del saber decir. Cicerón, en su estudio *Invención de la Retórica*, escribe que la “función” de la oratoria “es hablar de manera adecuada para persuadir y que su finalidad es persuadir mediante la palabra.”⁴³, el discurso a ser estructurado en las reglas del “buen decir”, determina su racionalidad, por lo tanto, es parte de la “ciencia política”. El “saber decir” o la oratoria no puede ser anulada por la escritura o la racionalidad del discurso. El discurso de lo “tradicional” y lo “moderno” está atravesado por el precepto de la racionalidad y la irracionalidad.

La oratoria como elemento “racional” es uno de los fundamentos de la política, es un proyecto de disciplina de las sociedades “emergentes”. El trabajo sobre la oralidad de las letras -por lo tanto- no es un simple extravío de la fantasía o la espontaneidad, los estados emergentes necesitan la formación ciudadanos suscritos a la “autoridad” de la ley⁴⁴. Las letras o la escritura no proveen suficiente estructura “racionalizadora”, le es

³⁸ Aristóteles, *La Política*, Vol. 1. Trad. Pedro Simón Abril, [1ra. Edición], (Barcelona: Orbis, 1985), 32–34.

³⁹ Cicerón, Marco Tulio. *La república*, Trad. Francisco Navarro, [1ra. Edición]. Nº 32, (Barcelona: Orbis, 1985), 47.

⁴⁰ Platón, *Diálogos: Georgias o de la retórica, Fedón o de la inmortalidad del alma, El banquete del amor*. Luis Roig (Trad.), [1ra. Edición]. (Madrid: Austral, 2010), 58.

⁴¹ Platón, *El sofista o del ser*. Francesc C. Bordoy (Trad.). (Madrid, Alianza Editorial), 95.

⁴² Aristóteles, *Retórica*. Cesar Rodríguez Mondino (Trad.), [1ra. Edición]. (Buenos Aires: Editorial Gradifco, 2007), 46.

⁴³ Cicerón, Marco Tulio. *La invención de la retórica*. Trad. Salvador Núñez [1ra. Edición]. (Madrid: Gredos, 1997), 93.

⁴⁴ Ramos, Julio, *Ob. Cit.*, 45–55.

necesaria la oratoria. La oratoria por lo tanto es un “instrumento” en la formación de “sujetos disciplinados”, sujetos al “orden”. La oratoria constituye un agente racionalizador que está sometida al orden de la escritura, es así que la constitución de los estados modernos, con ciertos “códigos discursivos”, establecen la autoridad de las letras como proyecto modernizador, de tal forma se abre el debate sobre el género de la oratoria política. Una vez establecida la racionalidad de la oratoria, se tiene que indagar en los géneros clásicos o tradicionales de la oratoria martiana.

3. Los géneros tradicionales de la oratoria martiana

La oratoria política tiene esos dos elementos, lo tradicional y lo moderno. La oratoria “tradicional” está constituida por elementos judiciales, literarios y políticos. La oratoria “moderna” ha fracturado los elementos de la oratoria tradicional, permitiendo el predominio de la oratoria sacra y académica⁴⁵. Partiendo de esta idea, el debate se centra en el género de la oratoria política⁴⁶, que está presente en la formación de los estados en América Latina y la cuestión de la oratoria política es necesario analizarla desde sus tres momentos sustanciales⁴⁷ en el escenario de la sociedad cubana: uno, la oratoria sacra o religiosa, que establece las bases de la primera generación de la cultura cubana; dos, la oratoria académica, que establecen las bases de la segunda generación y constituye la emergencia de los sectores populares; y tres, la oratoria política, marcada por las contradicciones de tres corrientes políticas⁴⁸: el reformismo, el anexionismo y el independentismo, y por el predominio de la emigración revolucionaria cubana, de las más diversas clases sociales que determinará una nueva conciencia social⁴⁹ y por lo tanto una nueva forma de construir las categorías discursivas que están inmersos en los procesos de modernización.

⁴⁵ Sanguily, Manuel, “Los oradores de Cuba”. En *Obras de Manuel Sanguily*, Tomo III, (Habana: A. Dorrbecker, 1926), 17–18.

⁴⁶ Sobre la oratoria deliberativa o política son estudiadas por Cicerón en *La invención de la retórica* y Aristóteles en *La Retórica* (Nota del autor). Ver Cicerón. *La invención de la retórica*. Trad. Salvador Núñez [1ra. Edición]. (Madrid: Gredos, 1997), 297–310.

⁴⁷ Suárez, Carlos, *Ob. Cit.*, 49–50; y, Lazo, Raimundo, “Prólogo: Reseña de la historia cultural de Cuba”. En *José Martí, Escritos de un patriota*, (Buenos Aires: Jackson, N°10, 1957), XVII–XLI.

⁴⁸ Ver Rodríguez, Pedro Pablo, *Al sol voy: atisbos a la política martiana*, (Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012), 23–28.

⁴⁹ Suárez Arcos, Carlos Alberto, *Ob. Cit.* 101.

La primera etapa (1797–1818), estuvo dominada por la oratoria sacra o religiosa, que se constituyó en el “foco” de la cultura cubana, el predominio de la oratoria sagrada estuvo marca por las ciencias y las letras eclesiásticas⁵⁰. Un punto de partida que determina este período es la publicación de *Filosofía Electiva* (1797) del P. José Agustín Caballero⁵¹ y finaliza con las *Lecciones de filosofía* (1818) del P. Félix Varela⁵², que establecieron las bases de la primera generación. El Colegio Seminario San Carlos, será el espacio donde se generan las primeras rupturas del pensamiento tradicional o escolástico.

Los liberales e ilustrados cubanos asumen la reflexión filosófica, representado por José Agustín Caballero (1762–1835), desde su cátedra en el Seminario de San Carlos, inaugura una nueva tradición en el pensamiento filosófico cubano. Caballero es el iniciador de la reforma filosófica en Cuba, con su obra la *Filosofía Electiva* (1797) que aboga por el libre pensamiento, y se expresa en la libertad para poder crear fuera de la tradición escolástica⁵³. Su doctrina “electivista” consiste en sintetizar de lo mejor de las tradiciones del pensamiento a partir de la libre elección de ideas, a través de la razón se extraen los argumentos de todas las escuelas y negándose a adoptar de una escuela específica⁵⁴. Caballero es un extraordinario orador que, desde la tribuna de la *Sociedad Patriótica de la Habana*, contribuye a despertar y fortalecer la conciencia cubana.

La obra de Félix Varela (1788–1853), establece una tradición política en el pensamiento de las sucesivas generaciones cubanas, será el reformador de la filosofía en Cuba. Varela sustenta la idea de elegir y reflexionar en el trabajo científico y social con plena libertad, negando los sistemas teóricos universales que se asumen de manera acrítica. En sus *Lecciones de filosofía* (1818) en el que la razón es norma, permite la posibilidad de aprender de todas las corrientes sin tener la necesidad de adherirse a ninguna⁵⁵. Su método enseña a las jóvenes generaciones cubanas a pensar, es decir, que la razón prime sobre la fe, para ello había que estudiar todas las escuelas sin adherirse a ninguna, con el fin de evitar los riesgos del dogmatismo.

⁵⁰ Ver Sanguily, Manuel, *Ob. Cit.* 21.

⁵¹ Rivas Toll, Elena. *Ob. Cit.*, 32.

⁵² *Ibidem*, 33.

⁵³ Suárez Arcos, *Ob. Cit.*, 57.

⁵⁴ *Ídem.*, 57-58.

⁵⁵ Rivas Toll, *Ob. Cit.*, 14.

La segunda etapa (1824–1869), estuvo dominada por la oratoria académica. Inicia con la *Cátedra de filosofía del Seminario de San Carlos* (1824) y se prolonga hasta la clausura del *Colegio San Pablo* (1869). Sus figuras son: José de la Luz y Caballero⁵⁶ y Rafael María de Mendive⁵⁷, ellos establecieron las bases de la segunda generación. En este período, la academia –desde la oratoria– formará a toda una generación de intelectuales en el espíritu científico moderno, que pugna por penetrar en los dominios de la intelectualidad de la escuela española.

José de la Luz (1880–1862), con toda la riqueza acumulada por los antecesores, expresa las tareas históricas de su generación, en sus postulados es influenciado por las ideas de José Agustín Caballero y Félix Varela, corrobora su posicionamiento electivo al considerar que todas las escuelas y ninguna, es la escuela. Su reflexión por lo tanto trata de fundamentar una ciencia que avance en construcción de otros métodos para pensar, y que en el perfeccionamiento del progreso científico procure la búsqueda del progreso de la razón⁵⁸. Su doctrina contribuye a dotar a la oratoria política un método que supera la retórica escolástica, lo que obliga a pensar a la oratoria martiana exclusivamente como académica.

Será Rafael Mendive, (1821–1886) director del *Colegio de San Pablo*, que tiene una fuerte influencia del padre Caballero, de Félix Varela, y sobre todo del discípulo de estos dos maestros, Luz y Caballero, que constituyen los modelos en la formación de la cultura cubana, sus ideas están marcando el pensamiento cubano, y está enseñando a sus discípulos lo más representativo de pensamiento ilustrado cubano. Mendive será el mentor de José Martí, y lo acerca a las corrientes liberales modernas, a través de sus métodos pedagógicos, plantean la necesidad de pensar en una patria para los cubanos.

Y la tercera etapa (1868–1898), estuvo dominada por la oratoria política y se manifestó en tres corrientes: 1) Los *independentistas* que inician con el estallido de la *Guerra de los Diez Años* (1868-1878), y finaliza con la disolución del *Partido Revolucionario Cubano* (1892-1898). 2) Los *autonomistas*⁵⁹ inicia con la fundación del

⁵⁶ Martí, José. “José de la Luz” Patria, 17 de noviembre de 1894. En *Obras Completas*, T. 5, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 271–273. A partir de esta línea, la referencia a los textos sobre Obras Completas se citará con la abreviatura OC.

⁵⁷ Martí, José. “Rafael de Mendive” El porvenir, New York, 1 de julio de 1891. En *OC*, T. 5, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 250–252.

⁵⁸ Suárez Arcos, *Ob. Cit.*, 59–61.

⁵⁹ El *autonomismo* en Cuba tiene una larga tradición en la historia del *reformismo* cubano que predominó desde 1790 hasta 1867 y que vuela a surgir en 1878 cuando la metrópoli española abre paso a reformas

Partido Liberal (1878-1898), llamado poco después el *Partido Liberal Autonomista*, con los antiguos reformistas y con personalidades de la guerra del 68. Y, 3) los *integristas* con la fundación del *Partido Unión Constitucional*, constituidos por españoles conservadores y reaccionarios, enemigos de cualquier reforma que desordenara el régimen colonial. En este periodo dos figuras representan a las dos corrientes en disputa: el autonomismo y el independentismo –los conservadores por “la fuerza y la influencia” “no necesitan de oradores”⁶⁰–. El autonomismo lo representó Rafael Montoro Valdés (1852–1933) y el independentismo José Martí Pérez (1853–1895)⁶¹.

Rafael Montoro Valdés (1852–1933) fue el fundador del *Partido Liberal Autonomista* (1878), en el que se destacó como orador e ideólogo principal. Fue elegido Diputado para las *Cortes Españolas* (1880 y 1886). En el diario *El Triunfo* que se constituyó en órgano oficial del partido se pregonó las doctrinas del *autonomismo*. El *Partido Autonomista* se constituyó con antiguos reformistas y con los patriotas de la guerra de 1868. El programa del *Partido Liberal Autonomista* buscaba que las leyes y códigos vigentes en la metrópoli española rigiera en la Isla, así como la abolición de la esclavitud y las reformas tributarias⁶². Montoro fue defensor de la autonomía de Cuba sin perder los vínculos con la metrópoli, se negaba a cualquier movimiento que busque la independencia a través de las armas.

José Martí Pérez (1853-1895) En Madrid y Zaragoza cursó los estudios de Derecho Civil y Canónico y de Filosofía y Letras. Su tesis se tituló *La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica* (1874)⁶³. En 1877 arriba a Guatemala donde enlaza la docencia filosófica y la oratoria catedrática donde la fluidez y riqueza de su palabra fue notable. En 1878 vuelve a Cuba donde pronuncia una serie de discursos y conferencias políticas y es desterrado nuevamente a España. Se refugia en los Estados

liberales en Cuba estableciendo la libertad de prensa, regreso de los exiliados y la formación de partidos políticos. El *abolitionismo* fue otra corriente predominante en Cuba que abogaban por la supresión de la esclavitud para la modernización de los ingenios azucareros, sus proyectos de reformas fueron rechazados. Y los *anexionistas* que defendían el mantenimiento de la mano esclava con la intención de anexas a Cuba a Norteamérica, sus intenciones fracasaron con la victoria de la guerra de secesión de los estados industriales del norte sobre los estados del sur esclavistas (Nota del autor).

⁶⁰ Sanguily, Manuel, Ob. Cit., 139.

⁶¹ Mañach, Jorge, *Martí El Apóstol*, La Habana: Instituto del Libro Cubano/Editorial de Ciencias Sociales, 2001.

⁶² Cantón, José. Ob. Cit., 55.

⁶³ Toledo Sande, Luis, *Cesto de llamas: Biografía de José Martí*, (La Habana: Pueblo y Educación, 1998), 48.

Unidos donde inicia su labor propagandística entre los emigrados con el discurso conocido como la *Lectura de Steck Hall* (1880). Viaja a Venezuela donde estableció una *Cátedra de Oratoria* (1881), pero sale del país por contradicciones con la dictadura de Guzmán Blanco. Vuelve a los Estados Unidos y desde 1881 hasta 1895 publica artículos y crónicas para periódicos de América Latina. Otra serie de discursos serán pronunciados ante los delegados de la Conferencia Internacional Americana, discursos que fueron publicados con el nombre de *Madre América* (1889) y *Nuestra América* (1891). Con los emigrantes cubanos establecidos en Tampa y Cayo Hueso, funda el *Partido Revolucionario Cubano* (1892) para preparar la guerra en Cuba⁶⁴. En esta última etapa se centra el análisis de la oratoria, en el género de la política.

4. El proceso de formación de la oratoria martiana

El proceso de formación de la oratoria martiana tiene cuatro etapas o periodos⁶⁵:

a) Primera etapa (1853-1871), que junto a Rafael Mendive se acerca a la corriente *independentista*. b) Segunda etapa (1871-1874), que con el exilio continua su formación en las universidades españolas, su largo recorrido por América Latina y sus primeras críticas al liberalismo político. c) Tercer etapa (1874-1889), que con su largo exilio en Nueva York le permite la plenitud en la creación literaria, maduración intelectual y política. d) Cuarta etapa (1889-1895), que inicia con su actividad política pública en el que se plantea la creación de un partido, organizador de la guerra.

La primera etapa inicia con los estudios de la filosofía electiva cubana a manos de Rafael Mendive y está marcada por el auge de la *Guerra de los Diez Años*, la publicación del *Decreto sobre libertad de prensa* (1869), y el surgimiento de tres corrientes políticas: el autonomismo, el integrismo y el independentismo (1878). En este contexto José Martí publica *El Diablo Cojuelo*⁶⁶, volante donde publica sus primeros escritos políticos, será la primera expresión de su pensamiento político donde define dos caminos del tribuno: ser “orador” o “concurrente a juntas” idea que formula una crítica profunda sobre las autoridades españolas, que permiten cierta apariencia de libertad para

⁶⁴ Hidalgo Paz, Ibrahim, “Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano”. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, V.4, (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1981), 208–209.

⁶⁵ Rodríguez, Pedro Pablo, *Ob. Cit.*, 23–28.

⁶⁶ Martí, José. “El Diablo Cojuelo” *El Iris*, 19 de enero de 1869. En *OC*, T. 1, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 32.

el debate político, pero desde luego con fuertes censuras. Y, además pronuncia su primer discurso ante la sala del *Consejo de Guerra* (1870)⁶⁷, que lo juzga por el delito de infidencia y es condenado a seis años de trabajos forzados en la Canteras de San Lorenzo y desterrado a España.

En la segunda etapa, aparecen sus trabajos con un clara posición política liberal e inicia sus estudios sobre las fuentes teóricas de la oratoria y sobre las teorías políticas de su tiempo, en especial el krausismo español. En 1871 Martí llega a España como desterrado político⁶⁸, donde publica dos textos que son fundamentales: *El presidio político en Cuba*⁶⁹ y *La república española ante la revolución cubana*⁷⁰. Entre 1871 y 1873, en Madrid y Zaragoza, se formó en derecho y filosofía. Se tituló con el grado de *Licenciado en Derecho Civil y Canónico* (1874) y más tarde con el título de *Licenciado en Filosofía y Letras* (1874), con el tema *La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica*, y alcanzó el grado de *Licenciado en Filosofía y Letras* (1874)⁷¹, sus reflexiones sobre el pensamiento ciceroniano aparecerán en cada texto o discurso que trata sobre el asunto de la oratoria.

En la tercera etapa, conoce el caudillismo, la anarquía política, el problema del indio, las economías monoproducidas y agrícolas, que serán motivo de reflexión en sus textos literarios y en sus crónicas periodísticas. En 1875 Martí llega a México donde se encuentra en medio de una disputa sobre las antagónicas concepciones del mundo: positivismo y espiritualismo, donde se opuso al positivismo, por su carácter sistemático y absoluto⁷². En 1877 arriba a Guatemala donde conjuga la docencia filosófica y la oratoria catedrática, dando clases de literatura y filosofía en la *Escuela Normal Central de Guatemala* (1877)⁷³. En Venezuela impartió clases de literatura en el *Colegio Santa María*⁷⁴ y en Colegio Villegas, donde estableció una *Cátedra de Oratoria* (1881) y

⁶⁷ Mañach, Jorge, *Ob. Cit.*, 23–24.

⁶⁸ Vítier Cintio, “Los discursos de José Martí”, En *Anuario Martiano*, Núm. 1, (La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1969), 293.

⁶⁹ Martí, José. “El presidio político en Cuba” Madrid, 1871. En *OC*, T. 1, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 43–74.

⁷⁰ Martí, José. “La república española ante la revolución cubana” Madrid, 15 de febrero de 1873. En *OC*, T. 1, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 89–97.

⁷¹ Toledo Sande, Luis, *Ob. Cit.*, 48.

⁷² Martí, José. “Apuntes para los debates sobre el idealismo y el realismo en el arte”. En *OC*, T. 19, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 407–431.

⁷³ Hidalgo Paz, Ibrahim, *Ob. Cit.*, 46.

⁷⁴ Hidalgo Paz, Ibrahim, *Ob. Cit.*, 65.

aparece con un discurso en la velada artística convocada por el *Club de Comercio*⁷⁵ para hacer su presentación pública. Martí regresa a Cuba en el año 1878, donde pronunció sus primeros discursos políticos, y se involucró en trabajos de conspiración⁷⁶. En 1880 llega a los Estados Unidos, que le permite terminar su formación política por la regularidad de observación y la profundidad en los análisis de la realidad latinoamericana, norteamericana y europea. En New York publica los textos claves desde los que cuestiona los postulados de la modernidad como: *Ismaelillo*⁷⁷ un pequeño libro de poemas dedicados a su hijo; el *Prólogo del Poema del Niágara* de J. A. Pérez Bonalde⁷⁸; su novela *Amistad Funesta*⁷⁹ y su revista infantil la *Edad de Oro*⁸⁰; sus libros *Versos Sencillos*⁸¹ y *Versos libres*⁸². En conjunto colabora con los periódicos y revistas: *Revista Universal* de México (1875), *The Hour* y *The Sun* de New York, (1880), la *Opinión Nacional* de Caracas (1881), *La Nación* de Buenos Aires (1882), la revista *La América* de Nueva York. (1883). *El Partido Liberal* de México (1887), el diario *La República* de Honduras (1886) y *La Opinión Pública* de Montevideo (1889)⁸³. Esa labor periodística le permite advertir los ejes positivistas, utilitaristas y pragmáticos.

En su cuarta etapa, será el momento donde su oratoria política tiene su máxima expresión. Las ideas programáticas inician con el discurso en el *Club Los independientes* (1890)⁸⁴. Su idea de patria va más allá de las fronteras cubanas, donde pronuncia una serie de discursos en la *Conferencia Internacional Americana*, celebrada en Washington, donde es redactado el texto conocido como *Nuestra América* (1891)⁸⁵, clave en el pensamiento político martiano. Su labor propagandista para la causa cubana es enorme, los discursos más conocidos que plantean el programa de la idea de la república son: el

⁷⁵ Martí, José. “Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio”, Caracas, 21 de marzo de 1881. En *OC*, T. 7, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 281–290.

⁷⁶ *Ibidem.*, 52.

⁷⁷ Martí, José. “Ismaelillo”, Thompson y Moreau, Nueva York, 1882. En *OC*, T. 16, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 292–306.

⁷⁸ Martí, José. “El poema del Niágara”, Prólogo, Nueva York, 1882. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 292–306.

⁷⁹ Martí, José. “Amistad Funesta”. *El Latino Americano*, Nueva York, 1885. En *OC*, T. 18, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 193–272.

⁸⁰ Martí, José. “Edad de Oro”, Nueva York, 1889. En *OC*, T. 18, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 295–503.

⁸¹ Martí, José. “Versos Sencillos”, Louis Weiss, Nueva York, 1891. En *OC*, T. 16, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 63–130.

⁸² Martí, José. “Versos libres”. En *OC*, T. 16, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 127–238.

⁸³ Hidalgo Paz, Ibrahim, *Ob. Cit.*, 63-64, 66, 69, 72, 82, 90.

⁸⁴ Martí, José. “El Club de los Independientes”, *El Porvenir* de New York, 21 de junio de 1890. En Marinello, Juan, *Ob. Cit.*, 117–124.

⁸⁵ Martí, José. “Nuestra América”, Partido Liberal de México, 30 de enero de 1891. En *OC*, T. 6, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 15–22.

10 de octubre en el *Hardman Hall (1891)*⁸⁶ en homenaje a la fecha patria, el discurso en el *Club Ignacio Agramonte*, conocido como *Con todos y para el bien de todos (1891)*⁸⁷ y el discurso en el Liceo Cubano, conocido como *Pinos Nuevos (1891)*⁸⁸ y el discurso a la colonia revolucionaria de New York conocido como la *Oración de Tampa y Cayo Hueso (1892)*⁸⁹. Esa serie de discursos políticos se vuelve material con la fundación del *Partido Revolucionario Cubano (1892)*⁹⁰ en las colonias de las emigraciones cubanas y puertorriqueñas en los Estados Unidos y el lanzamiento de la publicación del primer número del periódico *Patria (1892)*⁹¹, su trabajo político que darán inicio a la búsqueda de las nuevas formas de entender el papel del intelectual en la modernidad.

5. La ruptura de la oratoria y la paradoja de lo “tradicional”

Si el proceso de formación de la oratoria martiana tiene sus particularidades, el proceso de modernización en América Latina es más complejo. La construcción del proyecto de modernización implicó la “fragmentación del saber”⁹² del pensamiento latinoamericano, provocando rupturas del aparato discursivo en dos disyuntivas: *barbarie* y *civilización*. La barbarie que representa la “tradición oral” que se destruye, la civilización con la tradición de las letras que emerge como un torbellino⁹³. Martí escribe es “la hora de los hornos, en que no se ha de ver más que la luz”⁹⁴, nos encontramos en una época donde la “racionalización del lenguaje” en las repúblicas emergentes, dará lugar a nuevos sujetos discursivos, que desde su lugar de enunciación provocan la “emergencia” de la oratoria latinoamericana.

⁸⁶ Martí, José. “Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868”, *Hardman Hall*, New York, 10 de octubre de 1891. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 259–268.

⁸⁷ Martí, José. “Discurso en Liceo Cubano”, Tampa, 26 de noviembre de 1891. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 267–279.

⁸⁸ Martí, José. “Discurso en conmemoración del 27 de noviembre de 1871”, Tampa, 27 de noviembre de 1891. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 283–288.

⁸⁹ Martí, José. “Discurso en Hardman Hall”, New York, 17 de febrero de 1892. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 292–306.

⁹⁰ Martí, José. “Proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril”, *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1892. En *OC*, T. 1, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 279–280, 385–391.

⁹¹ Martí, José. “*Patria*”, New York, 14 de marzo de 1892. En *OC*, T. 1, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 323–328.

⁹² Ver Ramos, Julio. *Ob. Cit.*, 167–169.

⁹³ *Ibíd.*, 81.

⁹⁴ Martí, José. “A José Dolores Poyo”. New York, 5 de diciembre de 1891. En *OC*, T. 1. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 275.

En el *Prólogo al Poema del Niágara*, Martí escribe:

época de elaboración y transformación espléndidas, en que los hombres se preparan, por entre los obstáculos que preceden a toda grandeza, a entrar en el goce de sí mismos, y a ser reyes de reyes, es para los poetas, –hombres magnos– por la confusión que el cambio de estados, fe y gobiernos acarrea, época de tumulto y de dolores, en que los ruidos de la batalla apagan las melodiosas profecías de la buena ventura de tiempos venideros⁹⁵

La modernidad no se la plantea como una “escuela” o un “movimiento” sino como una época⁹⁶ de “elaboración y transformación” aunque los escépticos crean que sea una “época de tumulto y de dolores”. Martí descubre la “modernidad”, no en un trabajo teórico sino en una reflexión pragmática, donde se disputan dos categorías: el discurso de lo “tradicional” y el discurso de lo “moderno”. Las clases dirigentes pretenden articular a las repúblicas nacientes en un discurso central –dígase “moderno”. Los intelectuales tienen que responder a la necesidad de “superar” los vacíos por la anulación de las viejas estructuras, por lo tanto, el nuevo discurso debe girar en torno de los procesos de construcción de los estados modernos, que estará atravesado por la “división del trabajo intelectual”⁹⁷, por el cual, el escritor se constituye en un intelectual portador del “discurso racional”, participante de la administración del Estado, que lleva implícito la tarea de “civilizar”, con el fin de subordinar al ciudadano para que se suscriba al “poder de la ley”⁹⁸, a través del discurso de legitimación.

Ahora los árboles de la selva no tienen más hojas que lenguas las ciudades; las ideas se maduran en la plaza en que se enseñan, y andando de mano en mano, y de pie en pie. El hablar no es pecado, sino gala; el oír no es herejía, sino gusto y hábito, y moda. Se tiene el oído puesto a todo; los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y de frutos, y saltando en el papel, y entrándose, como polvillo sutil, por todas las mentes: los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios la selva humana⁹⁹

El discurso tradicional se asemeja a los “árboles de la selva” en la modernidad, donde hay una urgencia permanente de ocupar los viejos espacios, de echar abajo esa selva y dar paso a los “ferrocarriles”, es decir al discurso de lo moderno. El discurso de lo “moderno” o de lo racional civilizador es europeo o norteamericano y el discurso de la

⁹⁵ Martí, José. “Prólogo al Poema del Niágara” En *OC*, T. 7, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 224.

⁹⁶ Retamar, Roberto Fernández, *Introducción a José Martí*, Tomo II, (D.F.Mx.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008), 139–140.

⁹⁷ Ver Rama, Angel. *La ciudad letrada*, Hugo Achuar (Prol.). (Montevideo: Arca, 1984), 73.

⁹⁸ Ramos, Julio. *Ob. Cit.*, 101.

⁹⁹ Martí, José. “Prólogo al Poema del Niágara” En *OC*, T. 7, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 227.

“tradicional” es la herencia de lo “bárbaro” y lo “colonial”, ambas posturas forman parte del debate. El discurso “moderno” se construye mediante la exclusión del discurso de los “otros”, el discurso sobre el “otro” es un aspecto definitorio del imaginario europeo. La cultura occidental implica el lugar de enunciación fuera de la barbarie, es un proceso de imitación por el deseo de ser el ‘otro’”¹⁰⁰. El discurso sobre el “otro”, de la voz que carece de escritura se constituye en un lugar de enunciación subalterno¹⁰¹, fuera del discurso “tradicional” y “moderno”. En ese sentido la modernidad provoca un discurso dicotómico: tradición/modernidad; por un lado, el discurso oral de la tradición es aquello que había que eliminar si se deseaba modernizar; y por otro, el discurso escrito de lo “moderno” es el elemento del orden racionalizador¹⁰². El discurso oral entendido como todo lo “bárbaro” estará relacionado en la oratoria. El discurso escrito estará relacionado con el escritor o el intelectual.

Todo lo “bárbaro” está en función de lo “oral”, por lo tanto, esa fuera del orden de la racionalidad. Un bárbaro “americano” tiene que volverse en un lector, someterse a la “ley de la escritura”. Julio Ramos sostiene que las élites latinoamericanas buscan el modelo para ordenar y disciplinar el caos¹⁰³. Y será la literatura quien sirva de impulso al proyecto civilizador. El mundo oral de la tradición y el mundo escrito de la tradición¹⁰⁴, tendrá como centro asimilación o negación de lo moderno. La tradición oral será pensada en términos de vacío. La tradición escrita será entendida en términos de ocupación. En ese sentido se da a la palabra el valor de la racionalidad. El bárbaro tiene palabra, tiene valor en términos de producción de sentido¹⁰⁵. Lo bárbaro está pensado entonces en el caos, es decir la oralidad, que es la ausencia de escritura. Hasta este momento podemos pensar que la oralidad queda fuera del orden racional, ya que no se sujeta al orden de la escritura.

En México, José Martí escribe en la *Edad de Oro* (1889) sobre el problema de la oralidad. Y realiza una apreciación sobre la tradición oral de los náhuatl, sosteniendo que los aztecas tienen un Nezahualcóyotl tan profundo como Platón¹⁰⁶, en este punto, si nos podemos a discutir sobre la ausencia de escritura, se tendrá que cuestionar la ausencia del

¹⁰⁰ *Ibidem.*, 69.

¹⁰¹ *Ibid.*, 271.

¹⁰² Rama, Ángel, *Ob. Cit.*, 67.

¹⁰³ Ramos, Julio. *Ob. Cit.*, 256.

¹⁰⁴ *Ibidem.*, 75.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 79.

¹⁰⁶ Martí, José. “Fragmentos 35”. En *OC*, T.22, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 28.

orden escrito de la filosofía socrática. La oratoria náhuatl le permite entender a Martí, la amplitud del “vocabulario indígena”, el “gusto por la narración” y el “simbolismo natural de su lenguaje”¹⁰⁷, y permite además comprender que la oratoria no es exclusiva de la tradición occidental. La racionalidad cree que la ausencia de la escritura determina el carácter bárbaro del orador latinoamericano, pero al detenernos en la oratoria náhuatl vemos otra realidad. Martí escribe que “hay oradores que se levantan llorando como el tlascalteca Xicotencatl, a rogar a su pueblo que no dejen entrar al español, como se levantó Demóstenes a rogar a los griegos que no dejasen entrar a Filipo”¹⁰⁸. La oralidad, en este caso de la oratoria náhuatl posee elementos que permiten la posibilidad del lenguaje, aunque este encadenado a la narrativa y el simbolismo natural. La posibilidad del lenguaje se constituye en una categoría de civilización, es decir, lo humano no está encadenado a la escritura.

Martí que está pensando desde el primer momento en la categoría del orador político y explica que el uso de la oralidad, no es el uso de la irracionalidad, que las formas de ilustrar o persuadir al hombre, debe pensarse en esa categoría de lo “bárbaro”, sosteniendo que “la naturaleza humana y sobre todo, las naturalezas americanas, necesitan de lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; [...] han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. [...] Los conocimientos se fijan más, en tanto se les da una forma más amena”¹⁰⁹. Carlos Suarez escribe que la reflexión sobre la oralidad del bárbaro es una crítica a la racionalidad de la escritura en el que se pretende explicar lo subjetivo mecánicamente, los recursos figurativos que emplea la oratoria náhuatl es más que un regazo romántico, es un recurso útil que, desde el pensamiento originario de América, enfrentan la dureza de la modernidad¹¹⁰.

Todo lo “no bárbaro”, es decir, todo lo que este sujeto a la escritura entra en la categoría de lo racional. La oralidad se sujeta a la escritura desde el primer momento de la racionalización de lo “bárbaro”. En este sentido la oralidad y la escritura cumplirán tareas de legitimación de la consolidación las recientes republicas en formación, pero se

¹⁰⁷ Suárez, Carlos, *Ob. Cit.*, 84-85.

¹⁰⁸ Martí, José. *Las ruinas indias*. La revista La Edad de Oro, Nueva York, agosto de 1889. En *OC*, T.18, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 381.

¹⁰⁹ Martí, José. *Revista Universal*, México, 18 de junio 1875. En *OC*, T.2, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 77-78.

¹¹⁰ Suárez, Carlos, *Ob. Cit.*, 85.

fractura ante la necesidad de racionalizar lo “bárbaro”. “El habla popular era espontanea, es decir, externa a la estructura del discurso, y debía ser sometida, como toda instancia de lo natural, al orden del artificio”¹¹¹. El “habla popular” y el arte de hablar en público, cargan con el discurso de la irracionalidad.

Martí provoca una ruptura con el proyecto modernizador, su aparato discursivo se estructura desde la defensa de la irracionalidad de la oralidad y de la crítica de la racionalidad de las letras. Martí abre un campo que genera nuevos núcleos de modernización: un sujeto literario y un sujeto lógico, pero con una diferencia, que no los separa, los unifica en un nuevo campo discursivo. Por lo tanto, surge un sujeto que construye significados. Toda construcción de significados tiene un mismo elemento el sujeto, que idealiza la realidad. Y en este sentido, entra en juego, la separación que surge a partir del surgimiento del positivismo, que racionaliza todo, “niega lo que lo constituye”.¹¹² En esa negación, se deja fuera la subjetividad, que es parte de la construcción de significados. En las sociedades recién emancipados, escritura y la oralidad constituyeron elementos pragmáticos de racionalización, el sujeto literario constituye un agente de legitimación política.

Martí en *Códigos Nuevos* escribe: “En el espíritu, el Código es moderno; en la definición, claro; en las reformas, sobrio; en el estilo, enérgico y airoso. Ejemplo de legistas pensadores, y placer de hombres de letras, será siempre el erudito, entusiasta y literario.”¹¹³ En los códigos nuevos guatemaltecos nos permite entender la estreches entre la autoridad del sujeto lógico de la ley y la autoridad del sujeto literario. Martí publica su texto de versos el *Ismaelillo* (1882) que será su nuevo campo de enunciación, de la práctica discursiva, y que se diferencia de los discursos disciplinarios-racionalizadores¹¹⁴; el sujeto literario, creado por la racionalización opera también desde lo imaginario, “espantado el mundo me refugio en ti.”¹¹⁵ El *mundo* como campo de racionalidad y *refugio* como aparato exclusivo de nuevos márgenes o espacios subalternos. La racionalidad que genera exclusión del “saber decir”, provoca la crisis de la escritura y la

¹¹¹ *Ibid.*, 105.

¹¹² Martí, José. “Apuntes para los debates sobre idealismo y el realismo en el arte.” En *OC*, t. 19. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 426.

¹¹³ Martí, José. “Códigos Nuevos. Guatemala, El Progreso, el 22 de abril de 1877” En *OC*, T. 7. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 101

¹¹⁴ Schulman, Iván A. *Ob. Cit.*, 188–191.

¹¹⁵ Martí, José. “Ismaelillo” Nueva York, 1882. En *OC*, T. 16. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 17.

autoridad del “saber decir”, representa la condición de posibilidad de la emergencia de un discurso crítico a la modernización.

6. El fin de la oratoria tradicional y el predominio de la oratoria política

La oratoria como elemento “racional” es uno de los fundamentos de la política, es un proyecto de disciplina de las sociedades emergentes¹¹⁶. El trabajo –escribe Ramos– sobre la oralidad de las letras no es un simple extravío de la fantasía o la espontaneidad, los estados emergentes necesitan la formación ciudadanos suscritos a la autoridad de la ley. Las letras o la escritura no proveen suficiente estructura racionalizadora, le es necesaria la oratoria¹¹⁷. La oratoria –continúa Elena Rivas– por lo tanto, es instrumento en la formación de sujetos disciplinados, sujetos al orden. La oratoria constituye un agente racionalizador, no se constituye sobre la irreflexión y el desorden, no es irracional; está sometida al orden de la escritura. En este sentido, la constitución de los estados modernos, con ciertos códigos discursivos, establecen la autoridad de las letras, es decir, un buen ciudadano sujeto a ley¹¹⁸. En la racionalización del saber decir, el proyecto modernizador, tiene el ciudadano como aparato discursivo.

Pero la “autoridad literaria” –indica Ramos– sufrirá campos de ruptura por la racionalización del trabajo: en la primera ruptura, el político y el escritor se profesionalizan; por lo cual, el político se convierte en un burócrata y el escritor se convierte en un sujeto orgánico. En la segunda ruptura, la pedagogía y periodismo se apartan del sujeto literario; del sujeto pedagógico requiere la lógica del discurso y en el segundo caso la sistematización de las letras. En la tercera ruptura, el derecho y la oratoria se separan del sujeto político; el discurso de la ley se refugia en la academia y el discurso político ocupa un lugar de enunciación fuera del Estado¹¹⁹. El orador político es un exiliado de la *polis*, lo que produce un discurso subalterno que fractura la lógica de la modernidad. Con justa razón dirá Ángel Rama que si “la modernidad consiste en apostar sobre un futuro que se ha creado –inventado– a partir del cual juzgar la totalidad universal –su presente y su pasado–, Martí es plenamente un hombre de la modernidad”¹²⁰. La

¹¹⁶ Rama, Ángel, *Ob. Cit.*, 33.

¹¹⁷ Ramos, Julio. *Ob. Cit.*, 36.

¹¹⁸ Rivas Toll, Elena. *Ob. Cit.*, 24.

¹¹⁹ Ramos, Julio. *Ob. Cit.*, 131.

¹²⁰ Rama, Ángel, *En Ob. Cit.*, 50.

oratoria de la modernidad como espacio de poder, se convierte en un lugar de violencia fragmentadora, y el orador como sujeto subalterno y marginal vuelve a la política con un discurso crítico.

Con el siglo XIX se generan nuevos discursos en antesala a la modernidad republicana. La oratoria política y el sujeto literato forma parte de la consolidación del Estado, Martí no es ajeno a tal panorama, pretendía hacerse editor de libros. El sujeto literario a través de la institucionalidad de la modernidad explora la configuración del discurso latinoamericanista de Martí. El periodismo, la crónica y la tribuna en Martí serán los campos de la crítica permanente a la modernización¹²¹. La autoridad de la oratoria política radica en la resistencia que ofrece a los flujos de la modernización. La crisis inicia con la retirada de los letrados de la tarea de administrar el Estado y la obligación a los escritores a la profesionalización. Martí, ocupa su lugar de enunciación fuera del Estado y critica el discurso racionalizador que anula.

El discurso martiano, por lo tanto, es irreductible a la homogeneidad discursiva de la racionalización moderna, pugna entre los discursos emergentes o residuales. El contacto de Martí con el mercado, es el contacto con la fragmentación urbana, por lo tanto, Martí habla desde la marginalidad de la cultura capitalista¹²². La crónica posibilita el discurso crítico, en especial sus reflexiones sobre la ciudad. Martí en el prólogo a *Flores del destierro*, escribe:

Estas que ofrezco, no son composiciones acabadas: son, notas e imágenes tomadas al vuelo, y como para que no se me escapasen, entre la muchedumbre antipática de las calles, entre el rodar estruendoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio –refugio cariñoso del proscrito”¹²³

Esa impresión sobre la fragmentación, está dando giros radicales a su discurso desarmando los sistemas tradicionales de representación.

En las primeras crónicas, Martí, posee un visión utopía de los Estados Unidos, pero en sus crónicas sobre sus reflexiones de la sociedad norteamericana, desarma sus primeras concepciones. Martí traduce el leguaje del otro, ya que se convierte en un corresponsal mediador entre el sujeto moderno y otro carente de modernidad. En toda esta

¹²¹ Portuondo, José Antonio. *José Martí: Crítico literario*. (Washington: Unión panamericana, 1953), 45.

¹²² Ramos, Julio, *Ob. Cit.* 53.

¹²³ Martí, José. “Prólogo a *Flores del destierro*”, En *OC, T. 16*. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 237–238.

fragmentación, Martí insiste en la tarea de la literatura moderna, de reinstaurar el orden perdido, la imagen de la totalidad, de un mundo inestable¹²⁴. Martí construye su discurso, con el fin de restaurar el poder del sujeto sobre la homogenización amenazante de la ciudad. Así, surge el nosotros, que son dos zonas totalizantes del discurso, la antítesis: ellos/nosotros¹²⁵. El discurso martiano se sitúa ante la fragmentación e intenta condensar lo disperso, descompone la totalidad para construir un nuevo campo orgánico y originario con los “otros” que fueron desarticulados. Martí, en el exilio, construye un discurso de guerra, da paso a un nuevo sujeto lírico, el poeta pasa a la acción de la batalla y de la política.

Suárez manifiesta que el proceso de evolución del pensamiento martiano provoca una ruptura con el liberalismo tradicional, deconstruyendo y enunciando significados que transformarían la dimensión de la política latinoamericana. El núcleo de su proyecto, que se construye desde una visión crítica, se faculta desde su oratoria, y la configura desde la racionalidad y la subjetividad¹²⁶. La oratoria martiana –en ese sentido– posee particularidades en la sucesión de sus metáforas que se adaptan al contexto de la modernidad que se experimentaba en América. Las palabras que personifican abstracciones para persuadir a un auditorio de la necesidad de unirse a una causa política, el reconocer el legado de los grandes patriotas, y el de alertar sobre los futuros despotismos de la república, demuestran la función del lenguaje en la política. Y revela el alcance auténtico de las ideas y aspiraciones de la sociedad cubana en la segunda mitad del siglo XIX. Y será a partir de esa época de rupturas que le permite a Martí reflexionar sobre la oratoria política que abrirá paso a su predominio permanente.

¹²⁴ Rodríguez, Pedro Pablo, *Ob. Cit.*, 53–55.

¹²⁵ *Ibidem.*, 200.

¹²⁶ Suárez, Carlos, *Ob. Cit.*, 19.

Capítulo dos

La oratoria política y la construcción de lo moderno

1. La oratoria política en la paradoja de lo “moderno”

La construcción de lo “moderno” está ligada a la oratoria política que señala la ruptura entre la decadencia del sistema medieval y el auge del liberalismo moderno. El género de la oratoria política¹²⁷ como construcción de lo “moderno”, opera en el “proyecto de disciplina y racionalización” propio de las repúblicas emergentes¹²⁸. La oratoria tradicional marcada por la subjetividad, fruto de la escuela escolástica y la oratoria moderna, caracterizada por la racionalidad, que es obra de la escuela liberal, son transformadas por una mirada crítica desde las reflexiones martianas sobre la oratoria de su época¹²⁹. Ambas corrientes de oratoria abren otros espacios para ser estudiados, permitiendo una “emergencia” del género desde lo racional, que quiere rescatarse la oratoria su elemento “pragmático”. Además, incorpora la “razón y sentimiento” como parte fundamental del discurso moderno. A través de su labor oratoria, entiende que la unión intrínseca de la razón y el carácter subjetivo del buen decir, junto a las ciencias que los complementan, son la base de la oratoria¹³⁰. La oratoria es una fuente de creatividad compleja, separarla de su labor de político y escritor es desaparecer la totalidad de su significado.

Martí escribe en sus *Escenas Norteamericanas*

Estos tiempos nuestros están desquiciados, y con el derrumbe de las antiguas vallas sociales y las finezas de la educación, ha venido a crearse una nueva y vastísima clase de aristócratas de la inteligencia, con todas las necesidades de parecer y gustos ricos que de ella vienen, sin que haya habido tiempo aún, en lo rápido del vuelco, para que el cambio en la organización y repartimiento de las fortunas corresponda a la brusca alteración en las relaciones sociales, producidas por las libertades políticas y la vulgarización de los conocimientos¹³¹.

¹²⁷ Álvarez, A., Luis. “La Oratoria martiana hasta 1880”. En *ob. Cit.*, 230–231.

¹²⁸ Ramos, Julio. *Ob. Cit.*, 100.

¹²⁹ Suárez, Carlos, *Ob. Cit.*, 45.

¹³⁰ *Ibidem.*, 115.

¹³¹ Martí, José. “*Amistad funesta*”. *El Latino Americano*, Nueva York, 1885. En *OC, T. 18*. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 381.

La modernidad es vista en el pensamiento martiano como los “tiempos desquiciados”, los “tiempos nuevos” que en el “desequilibrio universal” se derrumba las viejas “vallas sociales” y se levanta una “nueva clase”. Es una época de “reenquiciamiento y de remolde”, es la supresión de “los elementos de la vida vieja”, y es de “detalle y preparación” de la “vida nueva”¹³² y para ello es necesario “desembarazarse del lenguaje inútil”, “no dejando más hojas que las necesarias”¹³³. Martí consideraba que la oratoria debía configurar al hombre de estado y pensó que el poder de la oratoria como recurso político, tenía la capacidad de movilizar verbalmente la opinión pública. El poder de las palabras configurará la nueva república, y será la tribuna donde los cubanos construyen la política, fuera de carácter “tradicional” y fuera del carácter “moderno”. Se está pensando en “esta fórmula del amor triunfante: con todos y para el bien de todos”¹³⁴, fórmula que visualiza la otra política latinoamericana, que nace desde la profunda crítica de la sociedad norteamericana, y es el sujeto retórico en busca de otro sentido de la política “moderna” a través del fenómeno de la comunicación.

2. El orador como constructor vigilante o cortesano de la multitud

El orador político o “moderno” es la preocupación constata en las reflexiones de Martí. Suárez escribe que la oratoria martiana “crítica los posicionamientos pragmáticos que asumen la oratoria como aventura escénica; donde importa más el modo de decir que lo dicho”¹³⁵. Martí formula “crear o imitar he ahí la elección”¹³⁶, en ese sentido se plantea reflexionar sobre la categoría del orador como “constructor vigilante”¹³⁷ o como “cortesano de la multitud”¹³⁸. El orador es –también– dividido en dos bandos “los que aman, y fundan; los que odian y deshacen”¹³⁹; todo orador tiene el deber de actuar en una

¹³² Martí, José. “Carta de los Estados Unidos”, *La Nación*. Buenos Aires, 13 de septiembre de 1882. En *OC*, T. 9, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 325.

¹³³ Martí, José. “Cuaderno de apuntes, 7”, En *OC*, T. 21, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 168.

¹³⁴ Martí, José. “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa”. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 279.

¹³⁵ Suárez, Carlos, *Ob. Cit.*, 29.

¹³⁶ Suárez, Carlos, *Ob. Cit.*, 64.

¹³⁷ Martí, José. “A Ángel Peláez, enero 1892”. En *OC*, T. 1, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 297.

¹³⁸ Martí, José. “Wendell Phillips”, *La Nación*, 28 de marzo de 1884. En *OC*, T. 13, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 69.

¹³⁹ Martí, José. “Albertini y Cervantes”, *Patria*, 21 de mayo de 1892. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 413.

u otra dirección; es decir que, al utilizar las palabras, se enfrenta a la necesidad de ajustar su conducta a normas, pero los oradores no actúan solo moralmente, sino que reflexionan sobre ese comportamiento práctico y lo hacen objeto de su reflexión.

El sujeto como orador es analizado por Martí en un texto breve, *Notas sobre la oratoria*¹⁴⁰, y así, con respecto al conocimiento de las pasiones humanas, escribe que el “espíritu humano es la única Retórica que debe estudiar el orador”¹⁴¹; sobre la necesidad de una instrucción, dice que el “orador necesita un conocimiento general de la Historia que prueba, de la Literatura que ameniza, de las artes que embellecen, de las ciencias políticas que fundan”¹⁴²; sobre el dominio del tema anota que es necesario “la fuerza de doctrina, la definición de sistema, de la hondez de pensamiento y de la seguridad del asunto hablado”¹⁴³; y, en cuanto a la dignidad humana, en el escrito sobre *Wendell Phillips* escribe: “La Tierra tiene sus cráteres; la especie humana sus oradores. Nacen de un gran dolor, de un gran peligro o de una gran infamia.”¹⁴⁴ Texto cuyas reflexiones conjugan una relación permanente del discurso moderno-racional, y su permanencia de la subjetividad en la oratoria.

En el periódico *El Diablo Cojuelo*, Martí, aborda el *ethos* del orador, donde concibe al orador como un *sujeto de acción* que debe escoger entre ser un protagonista o un mero “asistente a juntas”. Sostiene que el ejercicio oratorio debe basarse en una ética indoblegable, que deber ser “fecunda y pura” que desate un mar dormido.¹⁴⁵ El *pathos* del tribuno, está representado como “trueno detonante” y “tribuna torrente”¹⁴⁶ que “exalta, quema.” En cuanto al *logos*, su escasez lo compara con las “palmera sin aire”, determinando que “no se piensa claro” cuando “no se habla claro”¹⁴⁷ y sostiene que el hablar no es solo “decir lo que se está pensando”, sino “decir lo que se ha pensado.”¹⁴⁸

¹⁴⁰ Martí, José. “Notas sobre oratoria”. En *OC*, T. 19, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 449–450.

¹⁴¹ *Ibidem.*, 450.

¹⁴² *Ibid.*, 449.

¹⁴³ *Ibid.*, 449.

¹⁴⁴ Martí, José. “Wendell Phillips”, *La América*, New York, febrero de 1884. En *OC*, T. 13, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 57.

¹⁴⁵ Martí, José. “Wendell Phillips”, *La América*, New York, febrero de 1884. En *OC*, T. 13, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 57.

¹⁴⁶ Martí, José. “Una ojeada a la exposición [III]”, *Revista Universal*, México, 8 de diciembre de 1875. En *Obras completas: 1875-1876*: Edición Crítica, T. 2, (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000), 233.

¹⁴⁷ Martí, José. “Notas sobre oratoria”. En *Obras completas: Viajes, Diarios, Crónicas, Juicios*, T. 19., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 449.

¹⁴⁸ Martí, José. “Francia”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 30 de diciembre de 1881. En *Obras completas: Europa*, T. 14., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 279.

Aquí hay una diferencia fundamental cuando se cuestiona la subjetividad de la oratoria, los textos martianos encontramos que la subjetividad no es ajena a la racionalidad.

El orador es un “sujeto de la oratoria”, y lo llama “Tribuno, guerrero, lidiador audaz, hombres de las entrañas, constructores vigilantes” y sus contrarios los llama “concurrentes a juntas, parleros, agitadores, o vociferadores egoístas”¹⁴⁹. Son dos categorías que usa para determinar a la oratoria política en la modernidad. Esa categoría la plantea al estudiar a los oradores norteamericanos, y advierte los elementos “positivistas”, “utilitaristas” y “pragmáticos” en tanto que se consolidan el poder de los monopolios¹⁵⁰. Los oradores norteamericanos estudian previamente a su auditorio, para desde sus particularidades penetrar o convencer. Martí escribe: “¿Qué libertad puede tener el orador pagado? ¿Que se les compensa el trabajo que abandonan! pues ¿no les viene el trabajo de la fama que ganan como oradores políticos?”¹⁵¹. Martí cuestiona permanentemente el uso de la oratoria política como “instrumento” de manipulación y control, sobre un auditorio popular.

El orador constituye uno de los sujetos de la oratoria política, razón por la cual este es un concepto que con frecuencia aparece en su obra. Martí escribe: “Orador es [un ser] instruido” que “expresa ardientemente la pasión”¹⁵². Y resalta la categoría que la concede la pasión en la influencia del orador sobre los pueblos, con lo cual reflexiona sobre las causas que determinan del origen de la oratoria y de las circunstancias de su papel en la sociedad. Y escribe: “He aquí la ley suprema, legislador de legisladores, y juez de jueces: –la conciencia humana.”¹⁵³ La oratoria mercantilista aísla el elemento de la conciencia, todo lo que se construye desde el discurso obliga al orador a enfrenarse a otra realidad que a veces parece fuera. Y agrega “...callar un crimen es cometer otro”¹⁵⁴. En el papel del orador de convencer se suma una responsabilidad: la conciencia social.

Así en la *Edad de Oro*, Martí plantea al hombre de conciencia social:

Hay hombres que viven contentos, aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su

¹⁴⁹ Suárez, Carlos, *Ob. Cit.*, 112-113.

¹⁵⁰ *Ibidem.*, 100-101.

¹⁵¹ Martí, José. “La campaña electoral en los Estados Unidos”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1888. En *OC*, T. 12. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 46.

¹⁵² *Ibid.*, 450.

¹⁵³ Martí, José. “Carta de Nueva York. *La Opinión Nacional*. Caracas, 5 de septiembre de 1881” En *OC*, T. 9. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 26.

¹⁵⁴ Martí, José. “Francia, *La Opinión Nacional*, Caracas, 30 de diciembre de 1881.” En *OC*, T. 14. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 275.

alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz [...]. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana¹⁵⁵

Aparece en contexto, el fin supremo de la oratoria que está determinado por la conciencia social, la dignidad humana. La dignidad humana es la categoría principal de la reflexión sobre la conciencia del orador. Y parte de ese elemento que coloca al hombre como fin y no como medio. Quiere cambiar una realidad en la que se está construyendo las sociedades futuras. La ausencia de la dignidad humana, es ausencia de conciencia social, y por lo tanto aparece el conflicto eterno del orador, que tiene sus complejidades, ya que “en el ser humano existe una lucha permanente entre el *hombre-ala* y el *hombre-fiera*”¹⁵⁶. Se asume este concepto desde la irracionalidad, donde “hay tanto hombre-boca, debe haber de vez en cuando un hombre-ala”¹⁵⁷. Ya que “todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo”¹⁵⁸. Martí dice que los “tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre”¹⁵⁹. Y por lo tanto, es necesario sembrar, dígase la formación, para que los sujetos dejen de ser “hombres-fieras” que aspiren a ser “hombre-hombre” como símbolo universal de lo que se eleva.

Martí, escribe: “Se mira aquí la vida [...] como un mandato de goce, como una boca abierta, como un juego de azar [...] Nadie ayuda a nadie. Nadie espera en nadie. [...] Todos marchan, empujándose, maldiciéndose, abriéndose espacio a codazos y a mordidas [...] por llegar primero. [...] ¡Debe temblarse de esto!”¹⁶⁰ Se aparta de la vieja concepción de fundamentar y consolidar las relaciones de dominio y determina a un sujeto con plena libertad. Martí comprende que la instrucción de la oratoria es un derecho de todos y que posee complejas relaciones en los procesos sociales. El arte de hablar en público, por lo tanto, no es de uso característico de los oradores, es crucial en las decisiones políticas, por lo tanto, su uso debe ser común.

¹⁵⁵ Martí, José. “Edad de Oro, New York, 1889”. En *OC, T. 18*, (La Habana: Ciencias Sociales, Segunda Edición, 1975.), 305.

¹⁵⁶ Jiménez Grullón, José, *La filosofía de José Martí*, (La Habana: Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de Las Villas, 1960), 86.

¹⁵⁷ Martí, José. “Bronson Alcott, el Platoniano”, En *OC, T. 13*, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 188.

¹⁵⁸ Martí, José. “Cuentos de hoy y de mañana”, *La América*, Nueva York, octubre de 1883. En *OC, T. 5*, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 110.

¹⁵⁹ Martí, José. “Una pelea de premio” *La Opinión Nacional*, 4 de marzo de 1882. En *OC, T. 9.*, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 255.

¹⁶⁰ Martí, José. *La Nación*, 28 de septiembre de 1886. *OC, T. 11*, (La Habana: Ciencias Sociales, Segunda Edición, 1975.), 83.

El orador como “constructor vigilante” y no como “cortesano de la multitud” es lo que se reclama, y además que asuma una postura de estadista. Martí escribe: “Agitar, lo pueden todos: recordar glorias, es fácil y bello: poner el pecho al deber glorioso, ya es algo más difícil: prever es el deber de los verdaderos estadistas: dejar de prever es un delito público: y un delito mayor no obrar, por incapacidad o por miedo, en acuerdo con lo que se prevé¹⁶¹. El constructor vigilante es un hombre de estado, por lo tanto, el orador que asume su papel político debe aspirar a ser un estadista. Martí escribe que no es un orador “pintor de decoraciones ni artista buhonero que va cargado de cintas y de carreteles, sino hombre en quien se hace lava, que brota y chispea al fuego, la adivinación, el juicio, la verdad que busca en vano la salida por los labios más tímidos o torpes¹⁶²; el orador como constructor y como estadista debe ser “lava”, que “brotó y chispea al fuego”, donde el concepto del deber, describe la concepción plenamente humanista, que se enfrenta a la realidad de la racionalización.

3. El auditorio pensado como sujeto-objeto u sujeto-sujeto

José Martí es contrario a que se alterne la relación “sujeto-sujeto” a “sujeto-objeto”, en la oratoria. El auditorio no se puede convertir en un sujeto pasivo, exige “elevantos” desde los discursos, “razonar” junto a ellos, convertirlos en un “auditorio político activo”¹⁶³. El auditorio como conjunto o multitud humana, en un momento determinado se organiza para un determinado fin. Estos fenómenos sociales transforman el carácter del individuo estando en multitud en una acción colectiva, borra toda personalidad y lo funde en una unidad con un sentimiento de potencia invencible¹⁶⁴. En este escenario entra la disputa entre los oradores políticos que pretenden manipular la “incultura popular” y los oradores que se convierten en guías o faros. Martí escribe “Los oradores deben ser como los faros: visibles a muy larga distancia.”¹⁶⁵ El orador político moderno, está pensado en dos dilemas: el auditorio como “sujeto” y el auditorio como

¹⁶¹ Martí, José. “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1886”, Masonic Temple, Nueva York, 10 octubre 1887. En *OC*, T. 4., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 221.

¹⁶² Martí, José. “En los Estados Unidos”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1889. En *OC*, T. 12. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 46.

¹⁶³ Suárez, Ob. Cit., 122.

¹⁶⁴ Freud, Sigmund, *Psicología de masas*, Luis Ballesteros (Trad.). [6ta. Edición] (Madrid: Alianza Editorial, 1978), 95.

¹⁶⁵ Martí, José. “Notas sobre oratoria”. En *OC*, T. 19., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 451.

“objeto”. En toda acción colectiva, se hace uso de la oratoria que transmite significados, difunde ideas entre un emisor y un receptor a través de un canal. Si tiene éxito, el auditorio pierde su personalidad consciente, tiende a obedecer todas las sugerencias del orador y comete actos contrarios a su voluntad o se convierte en un elemento consciente que asimila de forma crítica los discursos políticos y se vuelve sujetos protagonistas.

El auditorio como “sujeto-objeto” del orador moderno, en un primer término, hace uso de los medios masivos de difusión, que es indiscutible en este sistema de divulgación de los discursos políticos. La capacidad de retorno –esto es crítica o adhesión desde la multitud– les permite a los oradores adecuarse a las necesidades del auditorio. En ese sentido, se pretende que la oratoria sea utilizada como instrumento de manipulación¹⁶⁶. El auditorio que es la aglomeración de “sujetos” sin nombre ni rostro se congregan en torno a las primeras formas de la oratoria moderna, en esta operación, importa más la cantidad que la calidad, pues mientras más grande sea el número de receptores, más grande será su control.

El auditorio como “sujeto-sujeto” de orador moderno, es el planteamiento de José Martí. En este sentido la oratoria moderna no se construye “desde” las masas sino “para” las masas, en el que se imponen formas y contenidos que le son ajenos y que son recursos de manipulación. La reflexión de la oratoria martiana quiere escapar de los modos en que los oradores la utilizan para manipular las pasiones populares, tratando de racionalizar todo concepto, sin embargo, este elemento será parte fundamental en las reflexiones sobre la masa como sujeto crítico. Martí escribe que el auditorio debe constituirse en un colectivo “sesudo y permanente”, no en una “masa ignorante y apasionada” donde se halague las “pasiones populares” y que abdique del “uso de la razón”.¹⁶⁷

El auditorio al constituirse en “sujeto-sujeto” emplean recursos para no dejarse manipular, esto es, que un auditorio fuerte y organizado no sea objeto de manipulación, en cambio un auditorio débil y desorganizado será manipulable; se vuelve en un producto del proceso de modernización, convirtiéndose en un conjunto de sujetos acrílicos sobre el que opera el orador. Martí planea los primeros elementos con lo que superar ese problema. “Ser ciudadano de la república es cosa difícil, y es precioso ensayarse en ella

¹⁶⁶ Martí, José. “Noche de Blaine”. La Nación, 10 de diciembre 1888. En *OC*, T. 13., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 363.

¹⁶⁷ Martí, José. “Fragmento No. 119”. En *OC*, T. 22., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 73.

desde la niñez. Ni la teoría de los héroes vale en el mundo, lo que la de la asociación. Una fruta verde no se madura de un porrazo”¹⁶⁸. La complejidad en la construcción de un auditorio crítico, por el sistema político que hoy conocemos, que no se fundó precisamente para la formación de una masa crítica. Martí describe con precisión que “Cada hombre debe ser un orador; –así serán los hombres menos esclavos de los oradores”¹⁶⁹. Por lo tanto, la oratoria martiana está buscando construir un auditorio crítico, más allá de los conceptos racionales, sus discursos se están edificando desde la objetividad, planteando que los sujetos pueden asumir de modos distintos los discursos modernos.

El auditorio “sujeto-objeto” es “inculto y vulgar” es seducido por la mofa, anécdotas, ridiculización de enemigo¹⁷⁰, es una “masa ignorante y apasionada” que “halaga las pasiones populares” y “abdica del uso de la razón”¹⁷¹. El auditorio “sujeto-sujeto” es el todo, es decir “lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno”¹⁷². El auditorio “sujeto-sujeto” son “hombres que dicen lo que piensan, y lo dicen bien: hombres elocuentes y sinceros”¹⁷³. El “sujeto-sujeto” de la oratoria moderna se aparta de la posibilidad de crear nuevos conflictos, su planteamiento se dirige a reconciliar a ese auditorio acrítico y disperso, y ese planteamiento es superior a toda oratoria tradicional. La oratoria martiana al asumir el término “sujeto-sujeto” plantea una relación de los sujetos orador-público, que le conduce a replantear los conceptos en el que se fundamenta la oratoria tradicional.

4. El discurso entre la razón y el sentimiento

El discurso desde el cual el orador plantea sus ideas, es denominado “discurso”, “peroración”, “arenga”, o “predicación”¹⁷⁴ y posee dos elementos en su estructura: razón

¹⁶⁸ Martí, José. “Cartas de Martí”, La Opinión Pública, Montevideo, 1889. En *OC*, T. 12. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 305.

¹⁶⁹ Martí, José. “Fragmentos No. 405”. En *OC*, T. 22. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 280.

¹⁷⁰ Martí, José. “Wendell Phillips”, La América, New York, febrero de 1884. En *OC*, T. 13., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 58.

¹⁷¹ Martí, José. “Fragmentos No. 119”. En *OC*, T. 22. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 73.

¹⁷² Martí, José. “Manual del veguero venezolano” La América, Nueva York, enero de 1884. En *OC*, T. 7. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 250.

¹⁷³ Martí, José. “Edad de Oro”, Nueva York, 1889. En *OC*, T. 18, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 303.

¹⁷⁴ Suárez, Carlos. *Ob. Cit.*, 124.

y el sentimiento. La razón que constituye la reflexión y el sentimiento que es la capacidad para estremecer, ambos elementos forman parte de la finalidad del discurso que es el convencer¹⁷⁵. Martí sostiene que el discurso se estructura a partir de dos elementos “pensamiento” y “sentimiento”, rechazando la “definición cartesiana” que se limita a precisar al discurso solo en el término del “buen decir”¹⁷⁶. El discurso moderno es bastante complejo por la naturaleza de la subjetividad de la pasión, es decir, la conexión emocional con el auditorio. Si hay un elemento que pueda fusionar orador-público, es el discurso.

La tribuna, espacio común de surgimiento del discurso, tiene dos dimensiones: como espacio de “arenga” o “plazoletada”. La tribuna, manifiesta Martí, se ha de llevar asuntos dignos, aunque no se posea la virtud de ser elocuente y crítica cómo en determinados casos se hable sin aportar nuevas ideas¹⁷⁷. La oratoria moderna posee la necesidad de construir un espacio de crítica o “arenga”, para hacer posible la emergencia de la tribuna política, y niega a la tribuna como “plazoletada” o un espacio solo para persuadir. Martí escribe que no “hay como pensar firmemente para hablar elocuentemente. Lo que está definido en el juicio, será de seguro bien puesto en los labios. Pronunciar discursos, por más que nazcan del calor del instante, las palabras que dan molde a las ideas hirientes, es, más que decir lo que se está pensando, decir lo que se ha pensado”¹⁷⁸. El discurso como arenga es el “pensar” para “hablar”, definir el juicio para ser “puesto en los labios”, es más que el “calor del instante” es más que la irracionalidad es expresar lo pensado, lo reflexionado.

En cuanto al discurso y la tribuna –Martí comenta– sobre su “decadencia”, su “parcialidad cerrada y ciega” pero no sentencia que “los oradores han muerto”¹⁷⁹. Sus concepciones enfrentan el positivismo que deteriora el humanismo de la oratoria. En oposición a la oratoria tradicional, escribe: “Las causas no necesitan solamente razón: necesitan razón y cortesía”¹⁸⁰; es decir, “necesitan para vencer de la sazón del

¹⁷⁵ Ibidem, 115.

¹⁷⁶ Martí, José. “Notas sobre oratoria”. En *OC*, T. 19., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 449–450.

¹⁷⁷ Martí, José. “Cuadernos de Apuntes 14”. En *OC*, T. 21. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 343.

¹⁷⁸ Martí, José. “Francia”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 30 de diciembre de 1881. En *OC*, T. 14., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 279.

¹⁷⁹ Martí, José. *La Nación*, 22 de febrero 1885. En *OC*, T. 10. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 150.

¹⁸⁰ Martí, José. “Escenas mexicanas. Revista Universal. México, 29 de mayo de 1875” En *OC*, T. 6. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 214.

sentimiento”¹⁸¹. Funda sus tesis en la razón, sin excusar el sentimiento, capaz de combinar, el intelecto y la sensibilidad de quienes participan del proceso de convencer. Continúa Martí diciendo que “las ciencias y las letras doman las pasiones que engendra la política”¹⁸². El discurso moderno –por lo tanto– forma parte todos los escenarios políticos: estrategia electoral, jefe de campaña, consultor de imagen, publicista electoral, líderes de opinión u asesor político¹⁸³. El discurso es ante todo un escrito político, y desde ese punto no podrá limitarse en la estructura de la oratoria tradicional.

El discurso de la “razón” y el “sentimiento” que se constituye en “núcleo generador” desde el lenguaje puede ser planteado, en dos formas: uno, como producción de objetos discursivos; y, dos, como elemento lingüístico que produce sentidos. Los discursos están atados a las formas sistemáticas del lenguaje. El lenguaje “es capaz de registrar todas las fases transitorias imperceptibles y fugaces de las transformaciones sociales”¹⁸⁴. El discurso es una acumulación de representaciones en cada uno de los periodos de la historia, en la que la sociedad establece nuevas fracturas sociales. Y desde la “racionalidad” y el “sentimiento” vuelve al escenario, como instrumento de comunicación masiva, como producto de la sociedad moderna, y en tal sentido se estructura: primero, en la búsqueda de un fin específico al que tiendan que adhiriese sus miembros; segundo, perseguir de manera racional un objetivo trazado, así sea ese objetivo irracional; y tercero, la comunicación entre sus miembros, de tal modo que ninguno quede fuera. Estos elementos los estudia, precisamente Martí, ya que sostiene que el orador el portador de racionalidad.

En el discurso de arenga, “la razón triunfaba: se imponía sobre el deseo. Pero el triunfo nunca significó la liquidación plena de este: permanecía en el hontanar del alma, como una espina irritativa que espoleaba la acción”¹⁸⁵. El triunfo sobre el deseo, sobre la irracionalidad, sobre la oralidad, se conjuga en la acción. Martí sostiene que la “belleza luce más cuando no pretende enfrentarse con la razón”¹⁸⁶. La fractura de la razón y el

¹⁸¹ Martí, José. “La campaña electoral en los Estados Unidos. La Nación, Buenos Aires, 11 de octubre de 1888” En *OC*, T. 12. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 43.

¹⁸² Martí, José. “Noticias de Francia. La Opinión Nacional, 3 de octubre de 1881” En *OC*, T. 14. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 82.

¹⁸³ Taufic, Camilo, *Periodismo y lucha de clases: la información como forma de poder político*. [4ta. Edición], (D.F., Méx.: Ed. Nueva Imagen, 1997), 215.

¹⁸⁴ Voloshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Tatiana Bubnova (Trad.). (Buenos Aires: Edi. Godot, 2018), 44.

¹⁸⁵ Jiménez Grullón, José, *Ob. Cit.*, 30.

¹⁸⁶ Martí, José. “Los acuarelistas franceses” *The Hour*, Nueva York, 12 de junio de 1880. En *OC*, T. 15. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 310

sentimiento es impensable en la idea martiana, pero debe encontrar su cauce, el discurso debe ser fundador. “¿Pues pensar, qué es, si no es fundar? Pensar es abrir surcos, levantar cimientos”¹⁸⁷. El discurso fundador abre otros espacios de enunciación, no se sujeta ciegamente a los procesos de racionalización, por lo tanto, se vuelve crítico. El discurso del “sentimiento” no de la “plazoletada”; es decir, de la subjetividad, fue criticada por Gabriela Mistral, diciendo que los oradores constituyen un “gremio de fraudulentos”, arengador o embustero de metáforas por la “composición artificial” de sus discursos¹⁸⁸. Unamuno expresará que el discurso martiano tiene más de “poeta” que “orador”¹⁸⁹, que es un “hombre que piensa en imágenes”¹⁹⁰, su oratoria es asemejada a una “cátedra sagrada” y el orador es un “apóstol” o un “infatigable misionero” su palabra a un “acento irritado de los profetas”¹⁹¹, en fin es un “pensador que hablaba”, que “su palabra es simbólica”, que “habla por imágenes”¹⁹². En todo caso la idea martiana determina que la oratoria determina un “puente” entre el “pensar y el sentir”¹⁹³. Jiménez escribe “¿Significaba esto que subordina la razón al sentimiento? ¡No! La razón tenía su campo y sus méritos [...] Pero el sentimiento cooperaba a la obra, brindando caminos. Pese a que eran cosas distintas, hallábanse, enlazadas”¹⁹⁴. En fin, el discurso como arenga y no como plazoletada determina que el sentimiento socorre en la materialización de las ideas, razón y sentimiento que son “cosas distintas” son “enlazadas”, lo “afectivo” que se aproxima a lo “intelectual”, buscando una “armonía funcional”, que determina la máxima martiana.

5. La palabra entre el decir-hacer.

El discurso se enfrenta a otro dilema de la modernidad: la palabra entre el decir y el hacer. El “saber decir” es el principio del orador “moderno”, el “saber hacer” es la segunda categoría que se deja de lado. El “saber hacer” obliga a repensar las categorías

¹⁸⁷ Martí, José. “Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868”, Hardman Hall, New York, 10 de octubre de 1890. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 249.

¹⁸⁸ Mistral, Gabriela. “La lengua de Martí” En *Anales de la Universidad de Chile*, (Santiago de Chile: Semanario Republicano, 1953), 100-101.

¹⁸⁹ De Unamuno, Miguel. “Sobre el estilo de Martí”, *La discusión*, La Habana, 21 de noviembre de 1919. En: *Americanidad*, (Caracas: Fundación Ayacucho, 2002), 118.

¹⁹⁰ Mistral, Gabriela. *Ob. Cit.*, 110.

¹⁹¹ Sanguily, Manuel. “José Martí y la Revolución Cubana” En *Discursos y conferencias*, Tomo II (La Habana: Rambka, Bouza y C.a, 1919), 54–59.

¹⁹² Lugo, Américo. “José Martí, prólogo”. En Martí, José. *Flor y Lava. Discursos, juicios, correspondencias, etc.* (París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1909), XIV.

¹⁹³ Jiménez Grullón, José, *Ob. Cit.*, 10–11.

¹⁹⁴ *Ibidem*, 74.

de la oratoria tradicional. El sentido de la palabra –en las reflexiones martianas– adquiere nuevos significados al sostener que “hacer, es el mejor modo de decir”¹⁹⁵. La palabra –entonces– no es mera “escritura”, otra categoría es esencial, el “hacer”. La palabra enuncia el cauce de la “subjetividad” del discurso y el “hacer” es la categoría que materializa el discurso no racional. “Lo que hace es lo que se queda y no lo que se dice”¹⁹⁶, escribirá Martí. Las particularidades de la palabra en el discurso están determinadas por la capacidad de fundar, esclarecer, atraer y añadir¹⁹⁷. Pues la palabra es “piedra de cimienta”, “fusil”, “respuesta grave y decisiva”, “lazo amoroso y anatema”, o también se puede constituir en su antítesis como “vil pintura” y “vil carmín”¹⁹⁸. La palabra es entendida como “lira imponente” y “árabe fiero”, “león rugiente” y “lira león”¹⁹⁹. La palabra es como “el acero de que se fabrican a la vez las plumas y las espadas”²⁰⁰. El ejercicio de la palabra es un elemento fundamental en la formación de los “ciudadanos de una república”²⁰¹.

El decir-hacer posee otra categoría en la construcción del discurso, la “manera de decir”. El uso excesivo²⁰² de la oratoria política plantea otras incertidumbres, su excesiva artificialidad; por lo tanto, el “decir” debe atender la manera en que se construye el discurso para completar el “hacer”. Cicerón plantea tres elementos para el “hacer”: “que decir”, “en que orden” y “cómo”²⁰³ se hace uso de las palabras. La sistematicidad de la palabra enuncia la subjetividad y racionalidad del discurso, pues su finalidad es persuadir y a la vez razonar. Lo artificioso en la palabra coloca “pies de hierro” al “ibis aligero”²⁰⁴ y la “rebaja”²⁰⁵, esto es “amarrar a un águila las alas”²⁰⁶; para romper con aquellos elementos

¹⁹⁵ Martí, José. “Revista Venezolana, Propósitos”. Caracas, 1 de julio 1881. En *OC*, T. 7, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 197.

¹⁹⁶ Martí, José. “Al diario de la marina” *Patria*, 10 de noviembre de 1894. En *OC*, T. 3, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 352.

¹⁹⁷ Martí, José. “Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868”, Hardman Hall, New York, 10 de octubre de 1891. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 248.

¹⁹⁸ *Ibidem.*, 336.

¹⁹⁹ Martí, José. “A la palabra” En *OC*, T. 16, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 279–280.

²⁰⁰ Martí, José. “Discurso en Hardman Hall” *Nueva York*, 17 de febrero de 1892. En *Obras completas: Cuba*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 301.

²⁰¹ Martí, José. “Bronson Alcott. *El Platoniano*” En *OC*, T. 13, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 189

²⁰² Cicerón. *La invención de la retórica*. Ob. Cit., 85.

²⁰³ Cicerón. *El orador*. E. Sánchez Salor. (Introducción, traducción y notas). (Madrid: Alianza Editorial 1991), 53.

²⁰⁴ Martí, José. “Notas sobre oratoria”. En *OC*, T. 19. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 449.

²⁰⁵ Martí, José. “Cartas de Martí 13” *La Nación*, 22 de febrero 1885. En *OC*, T. 10. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 149.

²⁰⁶ Martí, José. “Notas sobre oratoria”. En *OC*, T. 19. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 450.

de la oratoria moderna con el fin de persuadir y razonar a través de la palabra, se debe entender la “manera de decir” que realza el “valor de lo que se dice”²⁰⁷. La palabra al obtener valor deja de ser una forma artificial del “decir” y se constituye una “urnas de ideas” y no “muletas de versos”²⁰⁸.

La carga de racionalidad en el discurso que se construye con “pocas palabras y muchas ideas” no para ser reducido a un “círculo o escuela”²⁰⁹, sino la manera de decir exige que la palabra sea “ala y color”²¹⁰. El ejercicio de la palabra, que dice y hace, que razona y actúa, juega un papel enorme en la persuasión, sin la necesidad de volverla artificial. Pues el decir-hacer de la palabra dentro de los términos del discurso anima a los que creen, exalta a los que vacilan, despierta a los que se cansan y llama al honor a los que desertan²¹¹. El papel que le confiere a la palabra es gigante, le otorga la facultad de fundir a los hombres con una efectividad superior a la palabra escrita²¹². Y para ello la palabra que es “taller de alas”²¹³ debe ser construida en el discurso con plena libertad. Ello permite que la palabra mantenga su autoridad, aunque se “abuse de ella”²¹⁴, o “mueran en silencio” o caminen por “casas oscuras”²¹⁵. Las palabras no se quedan en las tribunas, buscarán los espacios necesarios para su materialidad, será el periódico el espacio primordial, se dirá con razón que las “guerras van sobre caminos de papeles”²¹⁶. Y la sistematicidad del discurso no es sencillo, el orador entra en la racionalidad del discurso a través de la palabra es como “entrar con la camisa al codo, como entra en la res el carnicero.”²¹⁷

²⁰⁷ Martí, José. “Clases orales”. Revista Universal, 18 de junio de 1875. En *OC*, T. 6, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 235.

²⁰⁸ Martí, José. “Fragmentos No. 11”. En *OC*, T. 22. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 315.

²⁰⁹ Martí, José. “Fragmentos No. 169”. En *OC*, T. 22. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 101.

²¹⁰ Martí, José. “El monumento de la prensa. Los periodistas de Nueva York”. *La Nación*, 28 de julio 1887. En *OC*, T. 11. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 196.

²¹¹ Martí, José. “Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall,” Nueva York, 24 de enero de 1880. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 183.

²¹² Martí, José. “Cartas de Martí 24” *La Nación*, 29 de septiembre 1887. En *OC*, T. 11, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 263.

²¹³ Martí, José. “Wendell Phillips”, *La Nación*, 28 de marzo de 1884. En *OC*, T. 13., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 65.

²¹⁴ Martí, José. “Cartas de Martí 13”, *La Nación*, 15 de abril 1887. En *OC*, T. 11., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 156.

²¹⁵ Martí, José. “Cual de incensario roto”. En *OC*, T. 16. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 249.

²¹⁶ Martí, José. “A Angel Peláez” Enero, 1892. En *OC*, T. 1, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 297.

²¹⁷ Martí, José. “Discurso en el Liceo Cubano” *Tampa*, 6 de noviembre de 1891. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 274.

La racionalidad del discurso debe ser, ante todo, acto para fundirse con el verbo, con la palabra. Martí escribe “Un orador brilla por lo que habla; pero definitivamente queda por lo que hace. Si no sustenta con sus actos sus frases, aun antes de morir viene a tierra, porque ha estado de pie sobre columnas de humo”²¹⁸. Las palabras que no pueden fundirse con los actos, se vuelven “palabra y hoja” y se “evaporan”, las palabras han de vibrar como el acero²¹⁹. Por lo tanto, la palabra antes que luz es carbón²²⁰, antes que el “estudio de la retórica o el estudio de los labios”²²¹, son actos, solo permanecen “los hombres de acto”²²².

Martí escribe que las “palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más, cuando no fundan, cuando no esclarecen, cuando no atraen, cuando no añaden”²²³. La palabra en la validez y significación de sus conceptos teóricos requiere que sus preceptos recurran a disciplinas de la retórica moderna. En la oratoria, la palabra acompaña a la acción transformadora, e implica una toma de posición que logra que la revolución más que un cambio de nombre sea la creación de una nueva conciencia social, tarea dentro de la cual la palabra tiene un rol protagónico. “Ser bueno es el único modo de ser dichoso”, afirma Martí, a la vez que especifica cómo en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno²²⁴. Niega que la palabra sea un elemento de discordia, pero critica a quienes prefieren su bien particular y por ende son enemigos de la república²²⁵. En este sentido, la palabra en su oratoria además de ensalzar a quienes lo cumplen, criticar a quienes lo eluden y orientar a quienes les desconocen, deviene en recurso práctico para su realización²²⁶. La palabra del orador se cimienta en el hecho práctico de cumplir desinteresadamente con el deber de estar donde le fuera más útil a la patria. Tales

²¹⁸ Martí, José. “Wendell Phillips”, *La América*, New York, febrero de 1884. En *OC*, T. 13., (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 1975, 55.

²¹⁹ Martí, José. “Fragmentos 134”. En *OC*, T. 22, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 81.

²²⁰ Martí, José. “Versos Sencillos”, Louis Weiss, Nueva York, 1891. En *OC*, T. 16, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 69.

²²¹ Martí, José. “*Notas sobre la Oratoria*” En *OC*, T. 19. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 450.

²²² Martí, José. “Juarez”, *La América*, Nueva York, mayo de 1884. En *OC*, T. 7, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 69.

²²³ Martí, José. “Discurso del 10 de octubre 1890”. En *OC*, T. 4. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 248.

²²⁴ Martí, José. “Maestros Ambulantes” *La América*, New York, mayo de 1884. En *OC*, T. 8. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 289.

²²⁵ Martí, José. “Discurso del 10 de octubre 1889”. En *OC*, T. 4. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 240-241.

²²⁶ Suárez Arcos, Carlos, *Ob. Cit.*, 175.

razonamientos determinan la categoría fundamental de su palabra como una alternativa al orador moderno que se construye fruto de la modernidad racionalizadora. Martí dice que la “palabra hablada, además, funde a los hombres mejor que la palabra escrita.”²²⁷ Cualquiera de las múltiples formas en las cuales los humanos contiendan o discutan, deben estar presididas por el respeto, el respeto al adversario.

6. El discurso Nuestra América y la construcción de la oratoria moderna

Si nos adentramos en los discursos martianos, para entender hasta qué punto determinó el papel de la oratoria política en los procesos de modernización en América Latina, tenemos que revisar los discursos pronunciados en la *Conferencia Internacional Americana* (1889-1891)²²⁸ y en las reuniones de la *Comisión Monetaria Internacional Americana* (1891)²²⁹, cuya recapitulación se publicaría más tarde en forma de ensayos y artículos periodísticos, el texto que sintetiza esa serie de discursos se publicará bajo el título *Nuestra América*²³⁰, que es el programa político desalineador que inserta a Cuba en la modernidad²³¹; con justa razón señalará “Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: -y mi honda es la de David”²³² En *Nuestra América*, hay una gran diferencia entre la palabra *nosotros* y *nuestra*. La significación de nosotros, la plantea Hegel, bajo la idea de que la historia europea era el principio y fin de la historia, afirmando que es necesario que la historia del mundo gire en torno a los europeos²³³. El término “nosotros”, plantea la idea de lo diverso en lo uno y de lo particular sobre lo universal, estos términos serán claves en la construcción de la oratoria política que se sujeta a la modernidad. *Nuestra América* es el discurso de la vigilancia y la advertencia. El término *Nuestra América* no se suscribe a las “trampas de la epistemología”, es un término que comprende a los pueblos de “filiación latina”, a los “antillanos”, a los de “lengua inglesa”,

²²⁷ Martí, José. “Cartas de Martí”, La Nación, 29 de septiembre de 1887. En *OC*, T. 11. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 263.

²²⁸ Martí, José. “Conferencia Internacional Americana” En *OC*, T. 6. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 29 -140.

²²⁹ Martí, José. “Comisión Monetaria Internacional Americana” En *OC*, T. 6, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 145-185.

²³⁰ Martí, José. “*Nuestra América*” En *OC*, T. 6, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 13-31.

²³¹ Pupo, Ribogerto. “Prologo”. En Rivas Toll, Elena. *Ob, Cit.*, IX.

²³² Martí, José. “A Manuel Mercado”, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 168.

²³³ Roig, Arturo Andrés, “Acerca de la significación del 'nosotros'”. En *Teoría y crítica del Pensamiento Latinoamericano*, (MEX.DF.: Fondo de Cultura Económica, 1981), 18.

“holandesa”, “portuguesa” y sobre todo “aborigen”²³⁴. Por lo tanto, advierte a nuestro orador, el orador político preste “más vigilancia”, a nuestro vecino que pretender “extender sus dominios en América”, ver con “ojos judiciales los antecedentes”, y si es preciso será “la hora de declarar su segunda independencia”, quiere penar que “la alarma falsa fuera”, pero vuelve a insistir que los “peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever”²³⁵.

En *Nuestra América* señala que los términos *civilización* y *barbarie*, no son conceptos inocentes, que declaran una carta de derechos en cuanto a ser dueño de algo; es decir que la “bárbara América”, aún requiere que otros sujetos ejerzan su poder civilizador sobre su naturaleza salvaje. El término latino, que se la debemos a los franceses²³⁶, que veían a la “América bárbara” como suya; es la afirmación que rompe con lo de “nosotros”. Si indagamos con más detalle hay dos tipos de latinoamericanismos invocados: el americano liberal y moderno o el otro americano indígena y salvaje, ambos proclaman la palabra “nosotros”. La palabra América es todo lo bárbaro, es un continente sin contenido, y hay que llenarlo: de historia, cultura y política; ese nosotros bárbaro e indígena hay que borrarlo con el progreso de ese otro nosotros de la civilización, aquella era la idea, desaparecer la particularidad del otro. La palabra “nosotros” tampoco incluye a las masas brutas, ese nosotros es todo oligárquico, hay tanto desprecio a su papel histórico; justificaron su olvido desconociendo a los otros, los que no se escriben en las páginas de la historia, porque no son historia. Y eso es lo que busca Martí en el discurso moderno que “la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre [...] El género humano no tiene más que una mejilla: ¡dondequiera que un hombre recibe un golpe en su mejilla, todos los demás hombres lo reciben!”²³⁷. Hay tanta brutalidad y violencia en la palabra nosotros, y en la mejilla del género humano se debe sentir el agravio, la oratoria moderna, la oratoria política debe reflexionar sobre estos términos.

²³⁴ Fernández Retamar, Roberto. “Nuestra América y el Occidente”, En Zea, Leopoldo (comp.) *Ideas en torno de Latinoamérica, Vol. 1*. (DF Méx.: UNAM-UDUAL, 1986), 154.

²³⁵ Martí, José. “Congreso Internacional de Washington”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889. En *OC*, T. 6, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 46.

²³⁶ *Ibíd.*, 29.

²³⁷ Martí, José. “Discurso en el Liceo Cubano”, *La Nación*. Buenos Aires, 3 de octubre de 1885. En *OC*, T. 4, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 270 y 288

La palabra “nuestro”, expresa un significado distinto, es una exigencia de identidad, no en el sentido de que las cosas son nuestras, sino en el superar ciertas palabras que son particulares, para otorgarles un sentido universal. Nosotros los latinoamericanos es una forma de identidad, desde lo particular, para relacionarnos con el resto del mundo, que es lo universal. Así decimos *Nuestra América*, y no, solamente, nosotros los latinoamericanos. *Nuestra América* es una crítica despiadada a los particularismos, expresando: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”²³⁸ así, la primera tarea es superar esa mentalidad de aldeano, que nos impide conocernos a nosotros mismos al estar ignorando al otro. Un aldeano piensa desde su pequeño universo, el otro el extraño, le resulta peligroso. Continúa: “Lo que quede de aldea en América ha de despertar”²³⁹, no dice desaparecer, anular, suprimir, dice despertar. Y plantea otra idea más firme: “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos.”²⁴⁰ No hay como conocerse, sino conocemos y reconocemos a los demás, en ello hay que darse prisa. “Ya no podemos ser el pueblo de hojas”, ese es el alma del aldeano, una hoja al capricho del viento. Hay que ser árboles para colocarse en filas estrechas, para no dar paso al gigante del norte, al “gigante de las siete leguas” “hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”²⁴¹.

El punto de partida, en todo el texto es esa idea de lo nuestro, que es la diversidad en la unidad. En la palabra lo “nuestro” cabe todo: pero no es una mezcla de lo bárbaro y lo civilizado, más bien es una dualidad entre lo artificial y lo natural. “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.”²⁴² El hombre natural resulta una crítica a la proclamación de la unidad que desconoce la diversidad, con justicia dice Martí, que el hombre natural derriba esa pretendida justicia que se ha acumulado en libros. Crítica al hombre culto, al hombre de “antiparras yanquis o francesas”, que, a través de la razón universitaria, pretende imponer sobre los otros, su pretendida verdad universal. En ese mundo de contradicciones entre la ciudad y el campo, entre el libro y la lanza, todos ellos, con todas sus particularidades, significa lo nuestro, esa es *Nuestra América*. “¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes, si no hay Universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que

²³⁸ Martí, José. “*Nuestra América*” En *OC*, T. 6, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 15.

²³⁹ *Ibidem*. 15.

²⁴⁰ *Ibid.*, 15.

²⁴¹ *Ibid.*, 15.

²⁴² *Ibid.*, 17.

es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política.”²⁴³ En nuestros tiempos ¿hay esas universidades? ¿Se enseña lo rudimentario del arte de los gobiernos? ¿Nuestros estadistas siguen dirigiendo países que poco conocen? ¿Se niega en nuestros espacios políticos la entrada a quienes desconocen sobre los rudimentos de la política? Y ¿Qué hay que conocer sobre nosotros? “Conocer es resolver”, sigue escribiendo Martí. Y esa es la “historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”²⁴⁴. Y con “los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”²⁴⁵. Sin sujetarse ni siquiera a un perjuicio racial, todos son los llamados a conformar esa *América Nuestra*, así “levantado a la vez las partes todas, mejor, y al fin, quedará en alto todo: y no es manera de alzar el conjunto el negarse a ir alzando una de las partes. Patria es humanidad”²⁴⁶; pero advierte que “cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él.”²⁴⁷ En ese sentido dirige sus críticas a la sociedad industrial donde sentencia que “El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres”²⁴⁸.

Cierra, Martí, sobre la historia que se debe enseñar, con un pasaje fulminante: “Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas.”²⁴⁹ No hay que apartarnos del mundo, hay que injertarlo. Nosotros debemos ser el tronco. Hubo tantas formas de dominación, pero la más sangrienta fue esa idea de la unidad absoluta, es decir: *civilización o barbarie*. Seguimos pensado, en los mismos términos. “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.”²⁵⁰ Martí plantea superar esa contracción, y no se superará sino nos sentamos en la misma mesa para hacer causa común; así aparecen otros términos: “no hay odio de

²⁴³ *Ibidem.*, 17.

²⁴⁴ *Ibid.*, 18.

²⁴⁵ *Ibid.*, 19.

²⁴⁶ Martí, José. “La Revista Literaria Dominicense”. *Patria*, 25 de enero de 1895. En *OC*, T. 5. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 468.

²⁴⁷ Martí, José. “*La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América*”. *La Revista Ilustrada*. Nueva York, mayo de 1891. En *OC*, T. 6. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 160.

²⁴⁸ Martí, José. “*La procesión moderna*”. *La Nación*, 26 de octubre de 1884. En *OC*, T. 10. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 160.

²⁴⁹ Martí, José. “*Nuestra América*” En *OC*, T. 6, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 18.

²⁵⁰ *Ibidem.*, 19.

raza, porque no hay razas”. No se tratar de borrar lo uno, para colocar lo otro; es preciso recocer al otro, es preciso injertar. Martí da nuevas luces: “Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación”²⁵¹ dice Martí. Hay que fundar, crear es la palabra para esta generación y esa es nuestra política. Entonces, nuestros pueblos tienen que educarse en los rudimentos de la política, y sobre todo “el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo.”²⁵². Y será precisamente, la oratoria la que permitirá educar a los pueblos en política, les enseñará a pensar con cabeza propia, en esos termitos está estructurada la oratoria martiana, en una política que edifique, en una oratoria política de su tiempo.

²⁵¹ *Ibíd.*, 20.

²⁵² Martí, José. “A Joaquín Macal”, Guatemala, 11 de abril de 1877. En *OC*, T. 7. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), 97.

Conclusiones

- La oratoria de José Martí en el género de la política gira en dos campos: la construcción de lo moderno y la ruptura de lo tradicional. La oratoria moderna que se edifica en el proyecto de racionalidad de la modernidad. Y la oratoria tradicional que es interrumpida por procesos de ruptura. Y se enfrenta a una época de en el que el capitalismo en América Latina replantea las categorías establecidas por la tradición. La modernidad le dará un nuevo impulso a la oratoria política, que vivió refugiada en la cátedra (oratoria académica) y en los tribunales (oratoria judicial). La oratoria política es un género específico de la oratoria clásica que sistematiza las técnicas del arte de hablar, formando parte del discurso moderno.
- La oratoria como elemento racional es uno de los fundamentos de la política, es un proyecto de disciplina de las sociedades emergentes. La oratoria es un instrumento en la formación de sujetos que necesitan estar sujetos al orden de la ley. La oratoria, por lo tanto, constituye un elemento racionalizador. La formación de los estados modernos, establecen la autoridad de la oratoria, en todos sus géneros, pieza clave en la construcción de la modernidad.
- La oratoria política tiene esos dos elementos, lo tradicional y lo moderno. La oratoria tradicional está constituida por elementos religiosos, literarios y políticos. La oratoria moderna ha permitido el predominio de la oratoria académica.
- La oratoria política posee tres momentos sustanciales en el escenario de la sociedad cubana: uno, la oratoria sacra o religiosa, que establece las bases de la primera generación de la cultura cubana; dos, la oratoria académica, que establecen las bases de la segunda generación y constituye la emergencia de los sectores populares; y tres, la oratoria política, marcada por las contradicciones corrientes políticas y por el predominio de la emigración revolucionaria cubana.
- La construcción del proyecto de modernización implicó la ruptura de lo tradicional en dos disyuntivas: *barbarie* y *civilización*. La barbarie que

representa la tradición oral que se destruye, la civilización con la tradición de las letras. Por lo tanto, la oratoria moderna está atravesado por la división del trabajo intelectual. El discurso de lo moderno o de lo racional civilizador es europeo o norteamericano y el discurso de la tradicional es la herencia de lo bárbaro y lo colonial. La modernidad provoca un discurso dicotómico: tradición/modernidad; por un lado, el discurso oral de la tradición es aquello que había que eliminar si se deseaba modernizar; y por otro, el discurso escrito de lo moderno es el elemento del orden racionalizador.

- Todo lo bárbaro está en función de lo oral, por lo tanto, esa fuera del orden de la racionalidad. La tradición oral será pensada en términos de vacío. La tradición escrita será entendida en términos de ocupación. En ese sentido se da a la palabra el valor de la racionalidad. El bárbaro tiene palabra, tiene valor en términos de producción de sentido. Lo bárbaro está pensado entonces en el caos, es decir la oralidad, que es la ausencia de escritura.
- La oratoria náhuatl le permite entender que la oratoria no es exclusiva de la tradición occidental. La racionalidad cree que la ausencia de la escritura determina el carácter bárbaro del orador latinoamericano, pero al detenernos en la oratoria náhuatl hemos visto que posee elementos que permiten la posibilidad del lenguaje, aunque este encadenado a la narrativa y el simbolismo natural. La posibilidad del lenguaje se constituye en una categoría de civilización, es decir, lo humano no está encadenado a la escritura.
- Martí provoca una ruptura con el proyecto modernizador, su aparato discursivo se estructura desde la defensa de la irracionalidad de la oralidad y de la crítica de la racionalidad de las letras. El discurso martiano, por lo tanto, es irreductible a la homogeneidad discursiva de la racionalización moderna, pugna entre los discursos emergentes o residuales. Martí traduce el lenguaje del otro, es un corresponsal mediador un espacio moderno y otro carente de modernidad. En toda esta fragmentación Martí insiste en la tarea de la literatura moderna, de reinstaurar el orden perdido, la imagen de la totalidad, de un mundo inestable.
- Martí construye su discurso, con el fin de restaurar el poder del sujeto sobre la homogenización amenazante de la ciudad. Así, surge el nosotros, que son dos zonas totalizantes del discurso, la antítesis: ellos/nosotros. El discurso martiano

se sitúa ante la fragmentación e intenta condensar lo disperso, descompone la totalidad para construir un nuevo campo orgánico y originario con los otros que fueron desarticulados.

- La construcción de lo moderno está ligada a la oratoria política que señala la ruptura entre la decadencia del sistema medieval y el auge del liberalismo moderno. La oratoria tradicional marcada por la subjetividad fruto de la escuela escolástica y la oratoria moderna caracterizada por la racionalidad obra de la escuela liberal, son transformadas por la mirada crítica de sus reflexiones sobre la oratoria de la época de José Martí.
- Martí considera que la oratoria debe configurar al hombre de Estado y pensó que el poder de la oratoria como recurso político, tenía la capacidad de movilizar verbalmente la opinión pública.
- El orador político moderno es la preocupación constata en las reflexiones martianas con dos disyuntivas claras: decir-hacer, que cuestiona la racionalidad de la oratoria moderna. Y su posición filosófica plantea la categoría del orador como constructor vigilante o como cortesano de la multitud.
- El orador es llamado tribuno, guerrero, lidiador audaz, hombres de las entrañas, constructores vigilantes y sus contrarios los llama concurrentes a juntas, parleros, agitadores, o vociferadores egoístas. Son dos categorías que usa para determinar a la oratoria política en la modernidad. Esa categoría la plantea al estudiar a los oradores norteamericanos, y advierte que estudian previamente a su auditorio, para desde sus particularidades penetrar o convencer. Martí cuestiona permanentemente el uso de la oratoria política como instrumento de manipulación y control, sobre un auditorio popular.
- La dignidad humana es la categoría principal de la reflexión sobre la conciencia del orador. Y parte de ese elemento que coloca al hombre como fin y no como medio. Quiere cambiar una realidad en la que se está construyendo las sociedades futuras. La ausencia de la dignidad humana, es ausencia de conciencia social y por lo tanto es necesario la formación en oratoria política. Martí comprende que la instrucción de la oratoria es un derecho de todos y que posee complejas relaciones en los procesos sociales. El arte de hablar en público, por lo tanto, no es de uso característico de los oradores, es crucial en las decisiones políticas, por lo tanto, su uso debe ser común.

- Martí aborda el ethos del orador, donde concibe al orador como un sujeto de acción que debe escoger entre ser un protagonista o un mero asistente a juntas. Sostiene que el ejercicio oratorio debe basarse en una ética indoblegable, que deber ser fecunda. El pathos del tribuno, está representado como trueno detonante y tribuna torrente que exalta, quema. En cuanto al logos, su escasez lo compara con las palmeras sin aire, determinando que no se piensa claro cuando no se habla claro. Aquí hay una diferencia fundamental cuando se cuestiona la subjetividad de la oratoria, los textos martianos encontramos que la subjetividad no es ajena a la racionalidad.
- José Martí es contrario a que se alterne la relación sujeto-sujeto por el sujeto-objeto, en la oratoria. El auditorio no se puede convertir en un sujeto pasivo, exige elevarlos desde los discursos, razonar junto a ellos, convertirlos en un auditorio político activo. El orador político moderno, está pensado en dos dilemas: el auditorio como sujeto y el auditorio como objeto. El auditorio como sujeto-objeto del orador moderno, que es la aglomeración de sujetos sin nombre ni rostro se congregan en torno a las primeras formas de la oratoria moderna, en esta operación, importa más la cantidad que la calidad, pues mientras más grande sea el número de receptores, más grande será su control.
- El sujeto-sujeto de la oratoria moderna se aparta de la posibilidad de crear nuevos conflictos, su planteamiento se dirige a reconciliar a esa auditorio acrítico y disperso, y ese planteamiento es superior a toda oratoria tradicional. En el sentido de la racionalidad, el auditorio es un sujeto inerte que solo cumple una función establecida, asumir los discursos sin ninguna crítica, es decir, sujetos fanáticos y acrítricos. La oratoria martiana al asumir el término sujeto-sujeto plantea una relación de los sujetos orador-publico, que le conduzca a replantear los conceptos en el que se fundamenta la oratoria tradicional.
- El discurso posee dos elementos en su estructura: razón y el sentimiento. La razón que constituye la reflexión y el sentimiento que es la capacidad para estremecer, ambos elementos forman parte de la finalidad del discurso que es el convencer. Martí sostiene que el discurso se estructura a partir de dos elementos pensamiento y sentimiento. El discurso moderno es bastante complejo por la naturaleza de la subjetividad de la pasión, es decir, la conexión emocional con el auditorio.

- La tribuna, espacio común de surgimiento del discurso, tiene dos dimensiones: como espacio de arenga o plazoletada. La oratoria moderna se abre un espacio de crítica o arenga, para hacer posible la emergencia de la tribuna política, y niega a la tribuna como plazoletada o un espacio solo para persuadir. El discurso martiano, nuevamente, se sitúa ante la fragmentación e intenta condensar lo disperso, el discurso nuevamente se arma sobre la dicotomía: tradicional/bárbaro.
- El discurso se enfrenta a otro dilema de la modernidad: la palabra entre el decir y el hacer. El saber decir es el principio del orador moderno, el saber hacer es la segunda categoría que se deja de lado. El saber hacer obliga a repensar las categorías de la oratoria tradicional. El sentido de la palabra adquiere nuevos significados al sostener que hacer, es el mejor modo de decir. En ese sentido, la palabra no es mera escritura, otra categoría le es esencial, el hacer.
- Si nos adentramos en los discursos martianos, para entender hasta qué punto determinó el papel de la oratoria política en los procesos de modernización en América Latina, tenemos que revisar el texto que sintetiza toda su obra política, bajo el título Nuestra América, que es el programa que inserta a la oratoria política en la modernidad. Los términos civilización y barbarie, insertos en su ensayo-discurso Nuestra América, no son conceptos inocentes, declaran que la bárbara América, aún requiere que otros sujetos ejerzan su poder civilizador sobre su naturaleza salvaje. La palabra América es todo lo bárbaro, es un continente sin contenido, y hay que llenarlo: de historia, cultura y política; ese nosotros bárbaro e indígena hay que borrarlo con el progreso de ese otro nosotros de la civilización, aquella era la idea, desaparecer la particularidad del otro.
- El punto de partida, en todo el texto es esa idea de lo nuestro, que es la diversidad en la unidad. En ese mundo de contradicciones, con todas sus particularidades, significa lo nuestro, esa es Nuestra América. No hay que apartarnos del mundo, hay que injertarlo. Nosotros debemos ser el tronco. Hubo tantas formas de dominación, pero la más sangrienta fue esa idea de la unidad absoluta, es decir: civilización o barbarie. Martí plantea superar esa contracción, y no se superará sino nos sentamos en la misma mesa para hacer causa común; así aparecen otros términos: no hay odio de raza, porque no hay

razas. No se trata de borrar lo uno, para colocar lo otro; es preciso recocer al otro, es preciso injertar. Entonces, nuestros pueblos tienen que educarse en los rudimentos de la política. Y para ello es necesario el estudio de la oratoria política.

Bibliografía

Agramonte, Roberto, *Martí y su concepción del mundo*, La Habana: Ed. Río Piedras, 1971.

Álvarez Á., Luis. *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*, Habana: Casa de las Américas, 1995.

_____. "La Oratoria martiana hasta 1880". En *Anuario del Centro de Estudios Martianos, Vol. 15*, La Habana: Consejo latinoamericano de ciencias sociales (CLACSO), 1992.

Arendt, Hannah. *La promesa de la política*. E. Cañas y F. Birulés (Trad.), Barcelona: Paidós, 2008.

Aristóteles, *La Política*, Vol. 1. Trad. Pedro Simón Abril, [1ra. Edición], Barcelona: Orbis, 1985.

_____. *Retórica*, Introducción, traducción y notas J. Quintín Racionero, [1ra. reimp.], 142, Madrid: Gredos, 1994.

Ayora Pazán, Alberto, *Oratoria Política*, Quito: Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales, 1990.

Baeza Flores, Alberto, *¿Quién fue José Martí?*, México D.F.: Editorial Novarro, 1958.

Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Tatiana Bubnova (Trad.), [10ma. Edición], D.F. Méx.: Siglo XXI, 1979.

Battle, Jorge Sergio, *José Martí. Aforismos*, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.

Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar?*, Esperanza Martínez Pérez (Trad.), Madrid: Akal, 1985.

Bueno, Salvador "La labor crítica de José Martí". En *La crítica literaria cubana del siglo XIX*, La Habana: Letras Cubanas, 1979.

Cantón Navarro, José. *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, Habana: Instituto Cubano del Libro, 1970.

_____. *Cuba, el desafío del yugo y la estrella*, La Habana, Editorial SIMAR, 1996.

Cicerón, Marco Tulio. *Sobre el orador*. José Iso Echegoyen. (Trad.). Madrid: Gredos 2002.

_____. *El orador*. E. Sánchez Salor. (Intr.). Madrid: Alianza Editorial 1991.

_____. *Bruto: Historia de la elocuencia romana*. Manuel Núñez (Trad.). Madrid: Alianza Editorial, 2000.

_____. *La invención de la retórica*. Trad. Salvador Núñez [1ra. Edición]. Madrid: Gredos, 1997.

_____. *La república*, Trad. Francisco Navarro, [1ra. Edición]. Nº 32, (Barcelona: Orbis, 1985), 32.

Conte Agüero, Luis. *José Martí y la oratoria cubana*, Buenos Aires: Tribuna de Educación Popular, 1959.

Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica*, [5ta. Edición], D.F.Mex.: Siglo XXI, 1981.

De Man, Paul. *Alegorías de la lectura: lenguaje figurativo en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust*. Enrique Lynch (Trad.), [1ra. Edición], Barcelona: Editorial Lumen, 1990.

De Quezada y Miranda, Gonzalo, *Así fue José Martí*, La Habana: Editorial Gente Nueva, 1977.

Dussel, Enrique. *Veinte tesis de política*. [1ra. Edición], La Habana: Editorial de Ciencias sociales, 2011.

Engels, Friedrich. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, [11va. Edición], Moscú: Editorial Progreso, 1985.

Estrade, Paul. *José Martí: los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*. Madrid: Doce Calles, 2016.

Ferrara, Orestes. *Martí y la elocuencia*. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos* Nro. 16, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1992.

Foucault, Michel, *La arqueología de saber*. Aurelio Garzón (Trad.), [2da. Edición], D.F. Méx.: Siglo XXI, 2010.

Freud, Sigmund, *Psicología de masas*, Luis Ballesteros (Trad.). [6ta. Edición], Madrid: Alianza Editorial, 1978.

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Montevideo: Ed. Latinoamericana, 2015.

Gómez, Mariano, “Estudios preliminar”, *Grandes discursos*. Tomo 19, Mexico, D.F.: Clásicos Jackson, 1966, VII-XLVII.

Guadarrama González, Pablo, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Colección Pensamiento Latinoamericano, Loja: Universitaria Universidad Nacional de Loja, 2006.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Tradición y Ruptura*, (Bogotá: Random House Mondadori), 2006, 167-184.

Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del modernismo*, México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1954.

Hidalgo Paz, Ibrahim, *José Martí - Cronología - 1853 – 1895*, Habana: centro de estudios martianos, 2012.

Jiménez Grullón, José, *La filosofía de José Martí*, Santo Domingo: Editora Nacional 1986.

Laclau, Ernesto. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. [1ra. Edición], Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Lazo, Raimundo, “Prólogo: Reseña de la historia cultural de Cuba”. En *José Martí, Escritos de un patriota*, N°10, Buenos Aires: Jackson, 1957.

Lefort, Claude. *La incertidumbre democrática: ensayos sobre lo político*. Esteban Molina (trad.), [1ra. Edición], Barcelona: Anthropos Editorial, 2004.

Le Riverend, Julio, "Ética y acción revolucionaria", en *Anuario Martiano* núm. 2, Habana: Anuario Martiano, 1970.

Loprete, Carlos Alberto. “Fundamentos de la oratoria”. En *Introducción a la oratoria moderna*. [4ta. Edición], Buenos Aires: Plus Ultra, 1992.

Lozano, Jorge, “Fundamentación ética de la revolución martiana”. En: Rodríguez C., Alberto (coordinador), *De cara al sol: Historia, ética, estética, literatura y educación de José Martí*, Caracas: Ediciones Actual, 2000.

Mañach, Jorge, *Martí El Apóstol*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001.

Mariaca I., Guillermo. *El poder de la palabra: ensayos sobre la modernidad de la crítica cultural hispanoamericana*. Santiago: TAJAMAR, 2007), 25-36.

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretaciones de la realidad peruana*, Lima: Ediciones de la Cultura Peruana, 2004.

Marinello, Juan, "Prologo". En *Discursos José Martí*. La Habana: Ciencias Sociales, 1974.

Martí, José, *Obras Completas*, Tomos 1-27, La Habana: Ciencias Sociales, Segunda Edición, 1975.

_____. *Obras Completas: Edición Crítica*, Tomos 1-27, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.

Marx, Carlos. *Manifiesto del Partido Comunista*. [15ta. Edición], Moscú.: Editorial Progreso, 1990.

Mattelart, Armand. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.

Mella, Julio Antonio. *Como un hombre en un incendio. Selección de textos*. Compilador Juan Carlos Zamora, Panamá: Ruth Casa Editorial, 2008.

Mistral, Gabriela. "La lengua de Martí" En *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile: Semanario Republicano, 1953, 97-116.

Morales, Salvador, *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

Onís Sánchez, Federico de. *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, Habana: Comisión Nacional Organizada de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953.

Pavón, Luis. "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano." En *Anuario Martiano N° 5*, La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1974.

Paz, Octavio. *Los hijos del limo: del romanticismo a la vanguardia*. [3ra. Edición], Barcelona: Seix Barral, 1990.

Perus, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, Xalapa: Universidad Veracruzana, Cuadernos del CILL, 1992.

Platón "Georgias o de la retórica". En Platón, *Diálogos: Georgias o de la retórica, Fedón o de la inmortalidad del alma, El banquete del amor*. Luis Roig (Trad.), [1ra. Edición], Madrid: Austral, 2010.

_____. *El sofista o del ser*. Francesc C. Bordoy (Trad.). Madrid, Alianza Editorial, 1995.

_____ “Crátilo”. En *Apología de Sócrates. Menón. Crátilo.*, Óscar Martínez (Trad.). Madrid, Alianza Editorial, 2010.

Portuondo, José Antonio. *José Martí: Crítico literario*, Washington: Unión panamericana, 1953.

Pupo, Ribogerto. “Prologo”. En Rivas Toll, Elena. *Pensamiento filosófico de José Martí. Un estudio desde las mediaciones político-axiológicas*, La Habana: Ciencias Sociales, 2008.

Quintiliano, M. Fabio. *Instituciones Oratorias*, Tomo I-II, (Madrid: Páez y Compañía), 1916.

Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hugo Achuar (Prol.), Montevideo: Arca, 1984.

_____ *Martí: modernidad y latinoamericanismo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2015.

Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*, Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2009.

Ranciere, Jacques. *El descuerdo: política y filosofía*. Horacio Pons (Trad.), Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.

_____ *Política, policía, democracia*. Trad. María Tijoux, [1ra. Edición]. Santiago de Chile: Lom, 2006.

Retamar, Roberto Fernández, “Prólogo”. En *José Martí Obras Escogidas*, 1-2 Tomos, La Habana: Ciencias Sociales, 1974.

_____ *Introducción a José Martí*, Tomo I y II, Cdmx: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe UNAM, 2018.

Rivas Toll, Elena. *Pensamiento filosófico de José Martí. Un estudio desde las mediaciones político-axiológicas*, La Habana: Ciencias Sociales, 2008.

Rodríguez, Pedro P., *De todas partes. Perfiles de José Martí*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2014.

Rodríguez, Pedro Pablo, *Al sol voy: atisbos a la política martiana*, Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.

Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del Pensamiento Latinoamericano*, MEX.DF.: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Rojas Osorio, Carlos. "Conceptos filosóficos políticos de José Martí.", En: *Filosofía moderna en el Caribe hispano*, México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa, 1997.

Sanguily, Manuel, *Oradores de Cuba*, Obras de Manuel Salguily, Tomo III, Habana: A. Dorrbecker, 1926.

Santos M., Mercedes, *Martí: a la luz del sol*. Quito: Ediciones La Tierra, 2001.

Schulman, Iván A. "José Martí frente a la modernidad hispanoamericana: vacíos y reconstrucciones de la escritura modernista". En *Revista Iberoamericana*, Vol. LV, Pensilvania Universidad de Pittsburgh, 1989.

Suárez Arcos, Carlos Alberto, *Lira León, la oratoria de José Martí*, Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2017.

Tácito, Cornelio. *Diálogo sobre los oradores*. Roberto Heredia [Ver.]. Méx. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Taufic, Camilo, *Periodismo y lucha de clases: la información como forma de poder político*. [4ta. Edición], D.F., Méx.: Ed. Nueva Imagen, 1997.

Thorp, Rosemary, *Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington, D.C.: BID, 1998.

Toledo Sande, Luis, *Cesto de llamas: Biografía de José Martí*, Habana: Pueblo y Educación, 1998.

Ureña, Max Henríquez. *Breve historia del modernismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1962.

Unamuno, Miguel de, "Sobre el estilo de Martí." En *Americanidad*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2002, 117-122.

Valdés Galarraga, Ramiro, *Diccionario del Pensamiento Martiano*, Habana: Ciencias Sociales, 2007.

Vitier Cintio, "Los discursos de José Martí", En *Anuario Martiano*, Núm. 1, La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1969, 293-318.

Vitier, Medardo. *Martí, su obra política y literaria*. [1ra. Edición]. Matanzas: La Pluma de Oro, 1991.

Voloshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Tatiana Bubnova (Trad.), Buenos Aries: Edi. Godot, 2018.